

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Estudios Sociales y Globales**

Maestría en Relaciones Internacionales

## **El despliegue del poder blando de China en la Comunidad Andina**

Jorge Eduardo Lara Zambrano

Tutor: Marco Aurelio Romero Cevallos

Quito, 2022

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

  	<b>Reconocimiento de créditos de la obra</b> No comercial Sin obras derivadas	 <b>creative commons</b>
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



## **Cláusula de sesión de derechos de publicación**

Yo, Jorge Eduardo Lara Zambrano, autor de la tesis intitulada “El despliegue del poder blando de China en la Comunidad Andina”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Relaciones Internacionales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

25 de febrero de 2022

Firma: \_\_\_\_\_



## Resumen

Esta investigación tiene como objetivo general estudiar las características del concepto de poder blando chino o *ruan shili*, así como las diversas manifestaciones que su aplicación ha tenido en los países que conforman la Comunidad Andina. Dada la complejidad del objeto de estudio, se adopta la perspectiva del *pluralismo metodológico*, concepto que proyecta una situación en la cual las metodologías generan diferentes cuerpos de conocimiento, cada uno de los cuales está internamente justificado en diferentes formas, pero ninguna de las cuales exige una aceptación incondicional. Se ha procedido a estudiar la evolución del concepto de poder en las Relaciones Internacionales, para luego incidir en el nacimiento y desarrollo del concepto de poder blando propuesto por Joseph Nye. Posteriormente, por medio del estudio de los principales aportes teóricos chinos al concepto de poder blando, se caracterizó el denominado poder blando chino o *ruan shili*. Finalmente, se concluye identificando las características diferenciadoras del *ruan shili*, así como las diversas manifestaciones e implicaciones que la aplicación de dicho concepto tiene en la política exterior de China hacia los países que conforman la Comunidad Andina. Se concluye que el *ruan shili* es un concepto distinto de la formulación original de Nye, al ser producto de la particular configuración política del gigante comunista, alejándose de la concepción original de un poder blando basado en la atracción y los valores de la cultura, por una concepción en la cual este poder deviene en una herramienta más al servicio de los intereses del Partido Comunista de China.

Palabras clave: relaciones internacionales, orden internacional, poder duro, poder blando, *ruan shili*, China, Comunidad Andina



Esta tesis está dedicada: Al Supremo Arquitecto del Universo por permitirme disfrutar  
de la divinidad de su obra,

Al maestro Yukio Mishima por enseñarme que la vida es un regalo que debe ser  
honrado viviendo con pasión, disciplina y principios;

A mis padres, por haberme formado y apoyado siempre a pesar de los tropiezos,

A mis hermanos, por todo el apoyo y afecto que me han dispensado siempre,

A mis amigos y colegas con quienes he compartido en las aulas universitarias, a nivel  
profesional y personal,

A mi amada gerente gatito María Luisa Pérez, por ver en mí lo que nadie más y ser la  
mejor compañera en este viaje fugaz llamado vida.





## **Agradecimientos**

Al economista Marco Romero Cevallos, por su paciencia y dedicación en la dirección de la presente tesis.

Al personal docente y administrativo del programa de Estudios Sociales y Globales, especialmente a mi querida Sandrita Avilés por soportarme y tenerme paciencia durante toda esta etapa de estudios.

Al universo entero, por otorgarme la maravillosa experiencia de existir.



## Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero: El concepto de poder en Relaciones Internacionales .....	17
1. Realismo clásico .....	18
2. Neorrealismo-realismo estructural .....	21
3. Realismo ofensivo .....	23
4. Realismo defensivo .....	25
5. Dimensiones del poder .....	26
6. El concepto de poder blando en relaciones internacionales .....	27
6.1. El poder blando.....	29
6.2. Fuentes del poder blando .....	32
6.3. Límites del poder blando .....	34
6.4. La interacción entre el poder duro y blando .....	36
Capítulo segundo: El concepto de poder blando en China ( <i>ruan shili</i> ).....	39
1. Aplicación del poder blando en China .....	44
2. El modelo chino de poder blando: reactividad vs proactividad.....	50
Capítulo tercero: Aproximación al poder blando de China en los países de la región andina: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia .....	55
1. Metodología del análisis del poder blando de China.....	55
2. Análisis del poder blando de china en los países de la Comunidad Andina (CAN) .....	60
Conclusiones.....	73
Lista de referencias .....	81



## Introducción

Para diversos autores de las ciencias sociales, la historia de la humanidad puede ser resumida como una lucha entre individuos, pueblos y posteriormente Estados, que buscan imponer su voluntad a otros por medio del establecimiento de alianzas o mediante el uso de la fuerza. Los filósofos en un inicio, y la academia siglos después, denominaron a este fenómeno como *poder*, el cual a nivel estatal puede manifestarse a través de múltiples formas como: la diplomacia, la coerción, las amenazas, la violencia y en última instancia el conflicto armado.

Desde el siglo XVII, con la aparición de los primeros Estados-Nación, el poder se legitimó como una herramienta válida para alcanzar los objetivos que los gobernantes consideraban de interés estratégico para sus Estados. En este contexto se crearon los primeros ejércitos profesionales como una consecuencia lógica y legítima para la solución de conflictos a nivel internacional. El siglo XX fue el escenario dónde esta forma de entender el poder al servicio de los Estados-Nación llegó a su clímax producto de dos Guerras Mundiales, que dejaron un saldo de más de 110 millones de muertos entre soldados y civiles, provenientes de casi todos los países que existían en aquel momento. Hasta hoy, estas guerras evidencian la magnitud de la potencia del concepto de poder, entendido como el uso indiscriminado de la fuerza y la violencia para la consecución de los intereses estatales, lo que constituye sin lugar a dudas una amenaza para la humanidad y todo el planeta.

El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial conoció una prosperidad sin precedentes en Occidente bajo el liderazgo de los Estados Unidos y las organizaciones internacionales creadas bajo su auspicio. Durante esta etapa dorada del capitalismo, tanto Europa como algunos países de Asia lograron superar las consecuencias de la guerra y alcanzar la senda del desarrollo a través de su acoplamiento a la economía de la potencia americana. Pero, por otra parte, esta etapa también estuvo marcada por la Guerra Fría, enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS por la disputa de la hegemonía mundial, situación que alimentaba el debate sobre cómo debía emplearse el poder de un Estado en un contexto de amenaza nuclear.

Con la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría algunos académicos como Francis Fukuyama anunciaban el *Fin de la Historia*, y el inicio de una nueva etapa

en el sistema internacional, caracterizada fundamentalmente por la hegemonía de los Estados Unidos y la implementación de sus instituciones, valores y modelo de desarrollo a escala mundial. Sin embargo, acontecimientos trascendentales del siglo XXI, como los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, así como la crisis económica mundial de 2008, demostraron lo errado de estos pronósticos, reactivando el debate sobre la decadencia americana y cómo Estados Unidos debía emplear su poder para evitar perder la hegemonía mundial.

En la actualidad, la configuración del sistema internacional pasa por una fase de construcción de una nueva geografía del poder, en la cual aparecen actores emergentes como la República Popular China (RPC), país que, desde el inicio de su proceso de reforma y apertura, emprendido por Deng Xiaoping en 1978, ha pasado de ser un país considerado subdesarrollado y pobre, a convertirse en la segunda economía más grande del planeta. Este crecimiento acelerado de China como potencia emergente plantea múltiples retos a nivel internacional, lo que ha dado paso al análisis de los modelos de poder que utilizan Estados Unidos y China, pues en contraste con el patrón de ejercicio de Occidente, el gigante asiático ha buscado desmarcarse de la dinámica imperialista, a través de la proclamación de principios como el desarrollo pacífico, el multilateralismo, la cooperación de mutuo beneficio y la diplomacia cultural.

El presente trabajo de investigación, busca precisamente poner en discusión la concepción teórica del poder en los casos de Estados Unidos y China, porque son considerados actualmente como potencias que influyen en el desarrollo y modelo de los países considerados como de segundo orden. Lo anterior responde principalmente a la posición hegemónica de estos países en la geografía del conocimiento, conforme lo plantea John Agnew en su *Geographies of Knowledge in World Politics*, situación que les posibilita pretender universalizar sus experiencias particulares a otros espacios.

El impacto de China en los países de la región andina durante los últimos años es evidente, puesto que ha intensificado sus relaciones de política exterior, y en pocos años pasó de ser apenas conocido a primer o segundo socio comercial, inversor en sectores estratégicos e incluso prestamista de última instancia en el caso del Ecuador, ejemplos suficientes de su importancia creciente en la región.

En este contexto, la pregunta central que orienta esta investigación es: ¿Cuáles son las características, expresiones e implicaciones del poder blando de China en los distintos países que integran la Comunidad Andina? Para alcanzar el objetivo planteado, se utiliza información teórica-científica producto de investigaciones cualitativas y

cuantitativas, conforme lo plantea el pluralismo metodológico propuesto por Patrick Thaddeus Jackson. Dentro del análisis teórico se emplea la concepción de poder blando del académico norteamericano Joseph Nye Jr., quien propone este concepto como una categoría para entender la naturaleza del poder en el nuevo escenario mundial, caracterizado por las transformaciones tecnológicas, la globalización y el ascenso de potencias emergentes. Lo define como la capacidad para obtener resultados de terceros por medio de la atracción, seducción y cooptación; en detrimento de la coacción o la coerción.

En relación al estudio de las manifestaciones del poder blando en cada uno de los países de la CAN, se utiliza la metodología del análisis dinámico del poder duro y blando en relaciones internacionales propuesto por Yongnian Zheng y Chi Zhang. Esta elección metodológica se justifica en la teoría que plantea Edward Said en su artículo *Travelling theories*, quién analiza el cómo las teorías viajan y se transforman en contextos espacio-temporales distintos, debido principalmente a los diferentes usos que se le da en una posición nueva en un momento distinto. Actualmente, tal es el caso de China al asimilar el concepto occidental de poder blando y refundarlo conforme su contexto concreto.

En resumen, el capítulo primero estudia y analiza la evolución histórica del concepto de poder, para luego avanzar hacia la definición de poder blando: planteamiento original del concepto, sus fuentes, límites e interacción con el poder duro.

En el segundo capítulo, el análisis se enfoca en establecer las características diferenciadoras del poder blando chino, dado que el concepto fue adaptado por el Partido Comunista de China para cumplir con sus objetivos de potencia emergente. Se identifica sus diferentes expresiones, principales contenidos, funcionamiento a escala nacional e internacional y se establecen sus lógicas de operación.

Finalmente, en el capítulo tercero se examina, con una perspectiva comparativa, las formas que asume el poder blando de China en los países de la Comunidad Andina (CAN), enfatizando su rol e incidencia dinámica en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de cada uno de ellos. Concluyendo con una imagen tanto a nivel regional como nacional del grado de penetración del poder blando de China, así como de las implicaciones que dicha presencia tiene para el futuro de cada país en particular y de la región andina en general.





## Capítulo primero

### El concepto de poder en Relaciones Internacionales

Desde un punto de vista histórico, el concepto de *poder* ha estado íntimamente ligado al nacimiento y posterior desarrollo de las Relaciones Internacionales, debido a que se destaca como una herramienta importante para explicar y comprender la dinámica interestatal. Durante la mayor parte de siglo XX, los estudios sobre el poder estuvieron vinculados a corrientes teóricas realistas, que entienden a la Política Internacional como una lucha constante por el poder y la hegemonía (Creus 2013, 63-78).

El *realismo clásico* nace como una aproximación teórica a las Relaciones Internacionales con el trabajo de autores como Tucídides y su estudio de la guerra del Peloponeso. En este texto se reconoce el rol central del poder en la implementación de la política, pero también sus limitaciones y las formas en las que su acumulación excesiva puede ser perjudicial. Además, presta atención a los dilemas éticos y sus implicaciones prácticas, así como la necesidad de construir influencia en base a una combinación de intereses compartidos y persuasión (Dunne, Milja y Smith 2013, 1).

Para el mundo anglosajón, los postulados del realismo clásico son considerados como un conjunto de supuestos, principios, métodos y hallazgos ubicados dentro del ámbito epistemológico de corte empírico-analítico. El acercamiento del realismo a los postulados de las ciencias duras, en busca de legitimidad científica, alcanza su expresión más notoria en su pretensión nomotética, es decir, su búsqueda por formular regularidades de comportamiento emulando a las ciencias naturales, en este caso para explicar y predecir fenómenos políticos internacionales (Pastrana Buelvas y Vera Piñeros 2017, 23-24).

Estas pretensiones científicistas fueron denominadas por algunos académicos como *neo-realismo* o *realismo estructural*, cuyo máximo representante es el norteamericano Kenneth Waltz, quien plantea una visión del realismo clásico desligada de su complejidad y sutileza, de su apreciación sobre la importancia de los actores, de su aceptación acerca de que el poder no se traduce automáticamente en influencia y que el mejor modo de alcanzarlo es mediante la consecución de prácticas y objetivos compartidos. Este realismo estructural ha buscado aproximarse a los cánones del realismo científico, afirmando la existencia de una realidad objetiva única, independiente de la

mente, las teorías y métodos que se utilicen para interpretarla o acceder a ella (Bennett 2013, 459-81). Desde su perspectiva, se deben construir teorías que expliquen cómo trabajan los mecanismos causales que se encuentran en la realidad, considerándose válidos si estos logran explicar o predecir los resultados observados, caso contrario se deberá buscar una mejor teoría conforme el ideal científico planteado por David Hume.

Pese al rigor científico aparente de las teorías realistas y su incontestable hegemonía en los círculos académicos, existen críticas a las limitaciones que tiene para explicar el sistema internacional, el accionar de los Estados y sus líderes. En consecuencia, es necesario reflexionar sobre el concepto de poder, su evolución a través del tiempo y sus diversas conceptualizaciones teóricas, ya que éstas determinan qué actores y relaciones se consideran relevantes para entender la política mundial (Berenskoetter 2007, 1-22).

## 1. Realismo clásico

Esta corriente teórica se caracteriza por ser un enfoque de las Relaciones Internacionales que recupera los aportes realizados por autores clásicos como Tucídides y su estudio sobre la *Guerra del Peloponeso*,<sup>1</sup> Nicolás Maquiavelo con su obra *El Príncipe*,<sup>2</sup> Carl Von Clausewitz con su tratado *De la Guerra*,<sup>3</sup> y su máximo exponente en el siglo XX, Hans J. Morgenthau considerado el teórico más influyente de las Relaciones Internacionales después de la Segunda Guerra Mundial.

El realismo clásico tiene una de sus fortalezas en el hecho de que su unidad fundamental de pensamiento ha permanecido vigente y en desarrollo durante un periodo ininterrumpido de casi 2500 años. Los aportes de sus principales representantes se enfocan en cuestiones como el orden, la justicia y los procesos de cambio a nivel nacional, regional e internacional.

Los realistas clásicos se caracterizan por tener un entendimiento holístico de la política, que enfatiza las similitudes más que las diferencias entre el nivel doméstico y el

---

<sup>1</sup> “La guerra del Peloponeso fue un conflicto militar de la Antigua Grecia que enfrentó a las ciudades formadas por la Liga de Delos (encabezada por Atenas) y la Liga del Peloponeso (encabezada por Esparta)” (Wikipedia 2021).

<sup>2</sup> “El príncipe es un tratado político del siglo XVI del diplomático y teórico político italiano Nicolás Maquiavelo” (Wikipedia 2021).

<sup>3</sup> “De la guerra es una obra de ciencia militar escrita por el militar y filósofo alemán Carl von Clausewitz”. Dicha obra recoge en su mayor parte sus experiencias durante las Guerras napoleónicas (1816-1830), especialmente en materia de estrategia y táctica militar (Vich Sáez 2019).

internacional, así como un marcado acento en el rol de la ética y la comunidad como instrumentos para alcanzar el orden. Además, reconocen que los lazos comunitarios son frágiles y pueden ser socavados fácilmente por la búsqueda de ventajas unilaterales por parte de individuos, facciones y Estados. Por consiguiente, cuando se debilitan estos vínculos los mecanismos de manejo de conflictos basados en el tiempo y la costumbre, como en el caso de las alianzas y el balance de poder, pueden no solo fallar en preservar la paz, sino también hacer que la violencia a nivel nacional e internacional sea más probable (Dunne, Milja, y Smith 2013, 11-21).

Otro rasgo fundamental realista es su idea del Estado como actor principal de las relaciones internacionales, dotado de unidad homogénea y racional en el sentido de considerarse un actor individual con capacidad para discernir los costos y beneficios de sus acciones en el exterior y frente a otros actores (Mowle 2003, 561-92).

Los realistas clásicos tienden a ver la historia de forma cíclica, en el sentido de que los esfuerzos para construir orden pueden tener éxito por un periodo de tiempo considerable, no obstante, al final sucumben a los efectos desestabilizadores de actores que se consideran demasiado poderosos para ser constreñidos por la ley y las costumbres establecidas.

El concepto de poder adquiere un papel central en los análisis de los autores realistas, porque se constituye como el principal determinante para entender y explicar la dinámica internacional. No obstante, es necesario señalar que existen diversas formas de abordar el concepto dentro del realismo dependiendo de la vertiente a la que pertenecen: clásica, neorrealista, etc. (Schmidt 2007, 43-63).

Además de su conceptualización del poder, Morgenthau estableció en su obra *Política entre las naciones* los principios del realismo político:

1. La política está gobernada por leyes objetivas cuyas raíces se encuentran en la inmutable naturaleza humana.
2. El realismo percibe el mundo a través del concepto de “interés entendido en términos de poder”.
3. Que, mientras el interés puede ser definido universalmente como poder, el significado y contenido de estos intereses pueden cambiar.
4. Que, el realismo es una perspectiva consciente del significado moral de la acción política.

5. Que, las aspiraciones morales de una comunidad o Estado pueden no ser universalmente compartidos o válidos.
6. Y, que el realismo en tanto que tradición de pensamiento se distingue por su atención sobre la autonomía del reino de la política y de las decisiones que se toman en ese espacio.

También existen autores dentro del realismo que avanzaron en definiciones del poder más sofisticadas, como es el caso del francés Raymond Aron (1985, 79-83), quien reflexionó sobre las Relaciones Internacionales desde una perspectiva sociológica y planteó que el poder de una persona o de una colectividad no puede ser medido rigurosamente, debido a los múltiples factores que influyen en su conducta, sin contar con los medios a disposición. En su criterio, en el campo de las relaciones internacionales, el poder es la capacidad que tiene una unidad política de imponerse sobre las demás.

En síntesis, el poder político no es más un valor absoluto como en la concepción realista, sino más bien una relación entre hombres. Esta concepción más amplia del concepto de poder que plantea Aron, profundiza y establece diferencias entre los recursos y la fuerza militar, que pueden ser evaluados objetivamente, del poder propiamente dicho, que va más allá al constituirse esencialmente como un fenómeno relacional humano.

A pesar de los esfuerzos por una conceptualización más profunda del poder por parte de intelectuales como Aron, el enfoque de Morgenthau con su énfasis en los recursos materiales predominó. En concreto, cuando realiza el inventario de los elementos que conforman el poder nacional, contempla tanto factores materiales como inmateriales, entre estos últimos cita la calidad de la diplomacia, la moral nacional, la calidad del gobierno y la opinión pública (Morgenthau 1948, 215-94).

Se evidencia al analizar las posturas tanto de Aron como de Morgenthau que una de las mayores dificultades que enfrentan es la “naturaleza de la realidad investigada, es decir, la ontología del poder”, debido a que la misma es sumamente compleja y difusa en la realidad. En consecuencia, su estudio ha requerido de abordajes sofisticados que combinen elementos cuantitativos y cualitativos que generaron dificultades al momento de la observación y medición del poder (Creús 2013, 68).

## 2. Neorrealismo-realismo estructural

Dentro de la hegemonía realista existen varias tendencias con marcadas diferencias, como el neorrealismo o realismo estructural, en el cual la mayoría de autores coinciden en que la política internacional es sinónimo de política de poder, aunque no existe consenso al momento de explicar la razón por la cual los Estados buscan acumularlo (Dunne, Milja y Smith, 2013, 1-10).

Ante esta interrogante, un realista clásico como Morgenthau responde que los Estados buscan acumular poder en razón de la naturaleza humana de quienes dirigen a estos Estados. En su criterio, virtualmente cada ser humano nace con un deseo de poder conectado a él, lo que quiere decir que las grandes potencias están lideradas por individuos empeñados en que sus Estados dominen a sus rivales.

Por otra parte, los realistas estructurales consideran que la naturaleza humana tiene poco o nada que ver con la razón por la cual los Estados buscan el poder. Según su teoría, es la estructura o arquitectura del sistema internacional la que lleva a los Estados a perseguir la acumulación de poder, debido a que un sistema donde no existe una autoridad superior sobre las demás, y dónde no hay garantías de que los Estados no atacarán a otros, genera la necesidad en cada uno de ser lo suficientemente poderoso para protegerse a sí mismo de la eventualidad de ser atacado. En síntesis, las grandes potencias se encuentran atrapadas en una jaula de hierro donde no tienen otra alternativa más que competir con otras por el poder si quieren sobrevivir (Dunne, Milja y Smith, 2013, 24-30).

Para esta corriente teórica las diferencias culturales como de régimen político entre los Estados son irrelevantes debido a que el sistema internacional crea los mismos incentivos básicos para todas las grandes potencias. Si un Estado es democrático o autocrático importa poco en relación a cómo este actúa con otros Estados. De igual forma, considera poco relevante quién se encuentra a cargo de la conducción de la política exterior de un Estado. En la visión neorrealista, los Estados se consideran como si estos fueran cajas negras: se asumen como iguales, salvo por el hecho de que algunos Estados sean más o menos poderosos que otros.

La concepción neorrealista es reduccionista y simple en relación con la complejidad de la teoría realista clásica. Sin embargo, de la mano de Kenneth Waltz se consagró como parte medular del mainstream disciplinar con su obra *Teoría de la Política Internacional*. La posición epistemológica de Waltz es clara e influye de manera

determinante en su concepción del poder. En la construcción de su teoría busca la simplicidad dejando en el camino aspectos cualitativos que eran trascendentales en el realismo clásico pero que no podían ser observados ni medidos bajo parámetros positivistas. Como resultado de su enfoque, Waltz creó una versión del realismo con un énfasis sobre lo material y concreto, atada al materialismo y el individualismo como elecciones ontológicas (Creus 2013, 67-68).

Waltz construye una definición del poder centrada en los recursos que poseen los Estados, básicamente militares y económicos. Su análisis cuantitativo se abstrae de todo, excepto de las capacidades de los actores, lo que decanta en “un cuadro posicional, una descripción general de la disposición de una sociedad trazada en términos de la ubicación de las unidades y no en términos de sus cualidades” (Waltz 1977, 147).

Para el neorrealismo el poder se encuentra conformado por capacidades materiales bajo control del Estado. El balance de poder se considera como una función de los activos militares que un Estado posee, por ejemplo, divisiones armadas o armas nucleares. No obstante, los neorrealistas reconocen la existencia de un segundo tipo de poder que denominan *poder latente*, concepto que hace referencia a los ingredientes socio-económicos que se utilizan para construir poder militar.

En esencia, el poder latente se construye fundamentalmente sobre la riqueza de un Estado y el tamaño de su población. Y, dado que las grandes potencias necesitan dinero, tecnología y personal para construir sus fuerzas militares y afrontar guerras, el concepto de poder latente comprende el potencial bruto que puede ser aprovechado cuando se compite con otros Estados. Sin embargo, los neorrealistas consideran que la guerra no es la única forma de ganar poder, ya que también puede alcanzarse este objetivo mediante el incremento del tamaño de la población o su participación en la riqueza mundial, como es el caso de la República Popular China en las últimas décadas (Dunne, Milja y Smith 2013, 91-5).

Ante la interrogante de las razones por las cuales los Estados buscan acumular poder, el neorrealismo presenta una respuesta acorde con sus elecciones ontológicas y epistemológicas, resumida en cinco supuestos acerca del sistema internacional:

1. La anarquía como principio ordenador, significa simplemente que no existe autoridad centralizada o árbitro de última instancia sobre los Estados. En consecuencia, la política mundial se define por la dinámica entre las grandes potencias.

2. Todo Estado posee cierta capacidad militar ofensiva, y consecuentemente tiene el poder para infligir algún tipo de daño sobre sus vecinos.
3. No existe certeza en el sistema internacional sobre la conducta de sus actores. Lo que implica que, en última instancia, los Estados busquen saber si sus pares “están determinados a usar la fuerza para alterar el equilibrio de poder (Estados revisionistas), o si están lo suficientemente satisfechos con dicho balance como para que no tengan interés en usar la fuerza para cambiarla” (Estados pro *statu quo*).
4. El principal objetivo de los Estados es sobrevivir, y para conseguirlo buscan preservar su integridad territorial y la autonomía de su orden político.
5. Los Estados se consideran actores racionales, lo que quiere decir que son capaces de generar estrategias sólidas para maximizar sus posibilidades de sobrevivir. No obstante, esto no significa negar que pueden errar en sus cálculos de vez en cuando, puesto que operan con información imperfecta sobre un mundo complejo.

Se puede concluir que para el neorrealismo el poder es un sinónimo de posesión de recursos, lo cual posibilita que sea presentado como algo concreto, observable y posible de ser cuantificado, alineándose con el esfuerzo de Kenneth Waltz por transformar el realismo en una teoría científica. Las ventajas de este enfoque para quienes formulan la política exterior son evidentes, puesto que facilitan los cálculos estratégicos a considerar para la toma de decisiones, mientras establecen una relación lineal-directa entre recursos del Estado y las posibilidades de lograr resultados. Pero, pese al impacto del neorrealismo, tanto a nivel teórico como práctico, su abordaje excesivamente simplificador del concepto de poder le ha generado varias críticas debido a la limitada visión de la realidad internacional que aporta, llegando al punto de ser considerado como un intento fallido por transformar el realismo en una teoría científica (Dunne, Milja y Smith 2013, 91-5).

### **3. Realismo ofensivo**

Así como dentro del realismo coexisten diversas corrientes con sus diferencias específicas, como es el caso del realismo clásico y el neorrealismo, dentro de esta última existen dos tendencias marcadas: realismo ofensivo y realismo defensivo. La diferencia está en el énfasis explicativo en cierto nivel de análisis que cada una de ellas hace, por lo

cual se considera que podrían complementarse en lugar de excluirse mutuamente (Pastrana Buelvas y Vera Piñeros 2017, 28).

Enfrentados a la pregunta de cuánto poder es suficiente, los realistas ofensivos como John Mearsheimer sostienen que para los Estados tiene sentido estratégico ganar tanto poder como sea posible y, si las circunstancias lo permiten, buscar la hegemonía. Su argumento subyacente no es que la conquista o la dominación sean buenas en sí mismas, sino que poseer un poder abrumador<sup>4</sup> es la mejor manera de asegurarse la propia supervivencia (Mearsheimer 2001, 73-4).

El realismo ofensivo considera al equilibrio de poder como ineficiente para garantizar la seguridad de un Estado amenazado, especialmente cuando se trata de formar coaliciones de balance, dado que esta ineficiencia provee oportunidades para que un agresor inteligente tome ventaja sobre sus adversarios. Además, muchas veces los Estados amenazados optan por el *buck-passing* más que por sumarse a una coalición de balance. Es decir, tratan de que sean otros Estados los que asuman la carga de controlar a un oponente poderoso mientras ellos se mantienen al margen. En consecuencia, los realistas ofensivos consideran que esta clase de conducta, bastante común entre las grandes potencias, crea oportunidades para la agresión.

El realismo ofensivo espera que las grandes potencias estén constantemente buscando oportunidades para tener ventaja sobre otras siendo el premio mayor la hegemonía, dado que consideran que la competencia por la seguridad en el mundo tiende a intensificarse y consecuentemente, la probabilidad de grandes conflagraciones bélicas (Dunne, Milja y Smith 2013, 52-8).

Debido a que los realistas ofensivos tienden a explicar la política internacional desde argumentos exclusivamente estructurales, retratando al mundo conforme su visión, no necesitan una teoría diferente para explicar la política exterior de un Estado, como en el caso del realismo defensivo. Esto quiere decir que, por ejemplo, actos como la búsqueda de la hegemonía de Alemania o Japón en el siglo XX tenían sentido estratégico desde esta perspectiva teórica.

---

<sup>4</sup> “Overwhelming Power”, en su original en inglés.



#### 4. Realismo defensivo

Esta tendencia del neorrealismo hace una lectura diametralmente opuesta de los factores estructurales del sistema internacional, a diferencia del realismo ofensivo abanderado por Mearsheimer, en el que los Estados luchan entre sí por acumular poder hasta alcanzar la hegemonía, los realistas defensivos sostienen que estos factores limitan cuanto poder pueden ganar los Estados, lo que a su vez contribuye a mejorar la competencia por la seguridad.

Dentro de esta corriente teórica sobresale Kenneth Waltz y su obra *Theory of International Politics* (1979), considerada por los expertos como una de las más influyentes en el último medio siglo en el área de las Relaciones Internacionales. Su tesis principal plantea que la ausencia de autoridad superior a la que los Estados puedan acudir en momentos de crisis, aparejado con su interés por asegurar la supervivencia, deja pocas alternativas excepto competir. Por tanto, tiene sentido estratégico tener mayor poder que los rivales si se tiene que depender de sí mismo cuando el conflicto llega.

Waltz sostiene que los Estados no deben tratar de maximizar su poder puesto que adquirirlo puede fácilmente ser contraproducente. El principal objetivo de un Estado debería ser asegurarse que otros Estados no ganen poder a expensas suyas: “La primera preocupación de los estados...no es maximizar su poder, sino mantener sus posiciones dentro del sistema”.<sup>5</sup> Además, considera que ir a la guerra para ganar poder no tiene sentido desde un punto de vista estratégico, puesto que existen límites sobre la severidad de la competencia por seguridad.

Por otra parte, en su obra Waltz plantea que un sistema internacional bipolar es más pacífico que un sistema multipolar, y contradice a los teóricos liberales al manifestar que la interdependencia económica hace que el conflicto sea más probable. En relación a la cooperación entre Estados considera que la misma es difícil debido a la preocupación existente sobre las ganancias relativas al momento de alcanzar acuerdos, bajo la sospecha de que la otra parte ganará una porción mayor y cambiará el balance de poder en su favor.

Para esta corriente teórica, el balance ofensivo-defensivo se encuentra inclinado en favor del defensor, razón por la cual cualquier Estado que trate de ganar excesivo poder probablemente termine peleando una serie de guerras perdidas.<sup>6</sup> En tal sentido, los

---

<sup>5</sup> “The first concern of states... is not to maximize power, but to maintain their positions in the system”, en su idioma original en inglés.

<sup>6</sup> “A series of losing wars”, en su idioma original en inglés.

Estados reconocen la futilidad de la agresión y se concentran en su lugar, en mantener su posición dentro del balance de poder existente (Waltz 2000, 5-41).

## 5. Dimensiones del poder

La constatación del poder como un concepto relacional conlleva distinguir las diferentes dimensiones en las cuales opera. Para tal fin, la Ciencia Política distingue tres dimensiones del poder que pueden aplicarse a las Relaciones Internacionales. (Creus 2013, 70-76).

La primera, desarrollada por Robert Dahl alude a la capacidad de un Estado para comandar cambios a través del ejercicio del poder sobre otros (Dahl 1957, 201-15). La segunda, propuesta por Peter Bachrach y Morton Baratz en su obra *Decisions and Nondecisions: An Analytical Framework* (1963), hace referencia a la capacidad de controlar agendas y de esta forma limitar las alternativas de los demás actores, por medio de una acción indirecta del poder. Finalmente, la tercera dimensión del poder introducida por Lukes en su libro *Power: A Radical View* (2005), comprende la habilidad para influenciar alternativas y configurar preferencias: se suprime el conflicto debido a un consenso superficial dentro del cual subyace un poder de tipo estructural.

La disciplina de las Relaciones Internacionales ha estado marcada durante la mayor parte de su historia por la hegemonía de las teorías realistas, y su concepción del poder como simple acumulación de recursos, haciendo énfasis en el estudio de las formas en que un Estado ejerce poder sobre otro. Sin embargo, esta forma de pensar y entender el poder ha demostrado ser insuficiente para una comprensión cabal del concepto (Creus 2013, 70-6).

Así, el enfoque de la interdependencia busca ajustar las concepciones realistas del poder a la naturaleza cambiante del sistema internacional, y si bien permanece ligado a la primera dimensión del poder, logra avanzar más allá debido al énfasis que hace sobre las instituciones y regímenes internacionales. Por esta razón, reconoce las capacidades relativas del poder, pero al mismo tiempo defiende la importancia de las instituciones como espacios para contrarrestar la anarquía del sistema y promover la cooperación.

La perspectiva institucionalista concuerda con el realismo en conceder preponderancia a las capacidades relativas de poder, pero subrayando el papel de las instituciones como espacios construidos con la finalidad de impulsar la cooperación y equilibrar la anarquía inherente al sistema internacional. Sus planteamientos se

concentran en analizar la cooperación interestatal y cómo mejorarla. La cuestión del poder está presente en estas relaciones, condicionándolas y dándoles forma, razones suficientes para no ser ignoradas ni subestimadas. En tal sentido, Creus (2011, 67) sostiene que considerar que las instituciones anulan por completo la anarquía y las asimetrías entre Estados, al formar parte de ellas, es un error de simplificación de la complejidad de la realidad internacional. Así como tampoco implica caer en el extremo opuesto de negar que puedan afectar y condicionar de alguna forma su comportamiento.

En este sentido, la teoría institucionalista aporta un análisis sobre cómo funcionan las instituciones como espacios de ejercicio del poder, sitios donde se legitima la hegemonía, pero también donde se limita la anarquía del sistema internacional. Baldwin señala que el poder desde esta visión se manifiesta principalmente mediante la influencia sobre la formación y el mantenimiento de instituciones, así como el establecimiento de la agenda y alternativas viables de acción de otros Estados. Así, las instituciones pueden reflejar las relaciones de poder, constreñirlas o proveer las bases para su existencia (Baldwin 2002, 177-91).

## **6. El concepto de poder blando en Relaciones Internacionales**

Las limitaciones evidenciadas en las teorías realistas-neo-realistas para explicar y predecir acontecimientos fundamentales de la realidad internacional durante la segunda mitad del siglo XX dieron lugar a muchas críticas dentro de las teorías de Relaciones Internacionales, debido a que en consideración de sus detractores la visión realista-neorealista del concepto de poder limitado a los recursos materiales, degenera en una visión de la realidad internacional excesivamente simplista despojada de la complejidad que la define.

El profesor de la Universidad de Harvard Joseph Nye acuñó el término *poder blando* en su libro publicado en el año 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, avanzando el concepto posteriormente en *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. En cuanto concepto, Nye lo utiliza para distinguir el poder sutil de la cultura y las ideas, frente a formas tradicionales consideradas como *poder duro* (acción militar o presiones y condicionamientos económicos).

Nye plantea en sus obras que la naturaleza del poder ha cambiado drásticamente desde los tiempos de la Edad Media, en que Maquiavelo aconsejaba a los príncipes italianos que ser temido era más importante que ser amado. Hoy en día, según este autor,

es mejor ser las dos cosas a la vez, ya que vivimos en un mundo globalizado en el que cada día es más importante ganar el corazón y la mente de las audiencias para avanzar en cualquier iniciativa política.

Ante la pregunta de qué es el poder, Nye hace una analogía con el clima y el amor para explicar su naturaleza:

El poder es similar al clima. Todos dependen y hablan acerca de este, pero pocos lo entienden. De igual manera que los agricultores y meteorólogos tratan de predecir el clima, los líderes políticos y analistas intentan describir y predecir cambios en las relaciones de poder. El poder es también como el amor, más fácil de experimentar que de definir o medir, pero no menos real por ello. (Nye 2004, 1)

El académico norteamericano plantea que en su nivel más general el poder significa la habilidad para obtener los resultados que uno desea, así como la capacidad de afectar la conducta de otros para hacer que las cosas sucedan. Más específicamente, el poder sería la habilidad para influenciar la conducta de otros con la intención de obtener los resultados que uno desea. Además, considera que existen varias formas de afectar la conducta de otros, por una parte, señala a la coerción bajo amenazas o la inducción bajo pago y, por otro lado, la atracción y cooptación de terceros con la finalidad de que compartan mis objetivos. Es decir, existen varias formas de ejercer el poder aparte de la coerción y la amenaza, razón por la cual medir el poder en función de los cambios en la conducta de terceros se evidenciará impreciso si no se tienen en cuenta las preferencias de los actores involucrados, así como el contexto en el que se desarrollan dichas relaciones (Nye 2004, 1-10).

Sin embargo, la mayoría de la población al igual que los políticos, a menudo encuentran estas cuestiones de conducta, motivación y contexto como demasiado complicadas. Así, sostienen una definición de poder que lo entiende únicamente como posesión de capacidades o recursos que pueden influenciar en la obtención de ciertos resultados. Encuentran que la población, la extensión del territorio o los recursos naturales abundantes, la fortaleza económica-militar, y la estabilidad social son los requisitos indispensables para que un país sea considerado poderoso. La virtud de esta segunda definición es que hace que el poder aparezca como algo más concreto, mensurable y, por ende, predecible.

No obstante, para Nye esta definición también es problemática debido a que entender el poder como sinónimo de los recursos que lo producen, puede encontrarse con

la paradoja de que aquellos que están más dotados con poder no siempre obtengan los resultados que buscan. En este sentido, sostiene:

Los recursos de poder no son fungibles como el dinero. Lo que gana un juego quizá no ayude del todo en otro. Tener una mano ganadora en el póker no ayuda si el juego es canasta. Inclusive si el juego es póker, si tú juegas de forma arriesgada y mediocre, puedes perder todavía. Tener recursos de poder no garantiza que siempre se obtenga el resultado que buscas. Por ejemplo, en términos de recursos los Estados Unidos eran mucho más poderosos que Vietnam, sin embargo, perdió la guerra. Y Estados Unidos fue el único superpoder en 2001, pero falló en prevenir el 11 de septiembre. (Nye 2004, 3)

Nye evidencia que la segunda definición propuesta es imprecisa al confundir los recursos con el poder y advierte que la conversión de recursos en poder real, en el sentido de obtener resultados deseados, requiere de estrategias bien diseñadas y un liderazgo hábil para ser efectivo. Además, es imprescindible tener claro que los recursos de poder no pueden ser juzgados sin conocer el contexto “Antes de juzgar quien tiene las cartas altas, tú necesitas entender qué juego estás jugando y cómo el valor de las cartas puede estar cambiando” (Nye 2004, 3).

### **6.1. El poder blando**

La incapacidad de las definiciones de poder analizadas para plasmar la complejidad de la realidad del fenómeno plantea un problema tanto para la capacidad de las teorías realistas-neorrealistas en particular, como para la ciencia de las Relaciones Internacionales en general, dado que han demostrado ser extremadamente simplistas, incapaces de entender, explicar, peor aún predecir los grandes acontecimientos del sistema internacional.

Por esta razón, Nye (2004,18) propone una definición que va más allá del poder duro, de la fuerza económica-militar que tradicionalmente se utiliza para hacer que otro Estado actúe de conformidad con mis objetivos. El poder duro se sostiene en incentivos o amenazas, pero en ocasiones se puede obtener los resultados deseados sin amenazas o pagos. A esta forma sutil de obtener lo que se desea la denomina *la segunda cara del poder*.<sup>7</sup>

Para Nye, un país puede alcanzar los resultados que busca en la política mundial porque otros países —admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel

---

<sup>7</sup> “the second face of power”, en su idioma original en inglés.

de prosperidad y apertura— desean seguirlo. Así, es fundamental establecer la agenda y atraer a otros actores de la política mundial, no únicamente forzarlos a cambiar por medio de amenazas o coerción. Este poder blando—hacer que otros deseen lo mismo que yo deseo— coopta a los Estados antes que coaccionarlos.

Según Nye, el poder blando consiste esencialmente en la capacidad de influir sobre las preferencias de terceros. A nivel individual, la atracción y la seducción son fenómenos a los cuales estamos acostumbrados en nuestras relaciones interpersonales. Por ejemplo, en una relación o matrimonio, el poder no reside necesariamente en el compañero más grande o fuerte, sino en la misteriosa química de la atracción. De igual forma, en el mundo empresarial, existe consenso acerca de que el verdadero líder no es aquel que más órdenes da, sino aquel que genera atracción y emulación de sus dirigidos por alcanzar los objetivos compartidos por medio de su ejemplo. Es muy difícil manejar una organización grande sólo mediante órdenes, también es necesario que los demás compren tus valores. De forma análoga, las prácticas contemporáneas de vigilancia comunitaria se basan en hacer que la policía sea lo suficientemente amigable y atractiva como para que la comunidad desee ayudar a la institución en la consecución de sus objetivos.

En el ámbito de la política, hace tiempo se entendió el poder que viene junto a la atracción. Si uno puede hacer que otros deseen lo que yo deseo, entonces no tengo que usar incentivos o amenazas para lograrlo. Nye (2004, 5-10) sostiene que, a diferencia de los gobernantes de países autoritarios que utilizan la fuerza y las amenazas, los líderes en democracia emplean una combinación de atracción e incentivos. Por tanto, considera al poder blando como un elemento básico de la política democrática. La habilidad para configurar las opciones de elección tiende a ser asociada con elementos no cuantificables como: personalidad atractiva, cultura, valores políticos e institucionales, y; sobre todo, éstos deben gozar de legitimidad e incluso de autoridad en el ámbito moral.

Por otra parte, Nye (2004, 10-15) puntualiza que el poder blando no equivale a influencia, dado que esta puede también sostenerse en el poder duro de los incentivos y amenazas. El poder blando es más que sólo persuasión o la habilidad de movilizar personas mediante argumentos, aunque forma parte importante del mismo. Comprende también la habilidad de atraer, y la atracción a menudo lleva a la aquiescencia. En términos conductuales existe equivalencia entre poder blando como poder de atracción. En cuanto a los recursos, se consideran activos del poder blando los que generan tal atracción. De manera que, es metodológicamente posible determinar mediante encuestas

o grupos focales cuan efectivo es dicho recurso de poder blando. Además, determinar si dicha atracción a su vez produce los resultados políticos deseados tiene que ser juzgado en cada caso en particular. Es importante señalar que la atracción no es causa suficiente para establecer las preferencias de otros, sin embargo, Nye considera que el espacio entre el poder medido como recursos y el poder juzgado como resultado de la conducta no es exclusivo del poder blando, de hecho, es un denominador común de todas las formas de poder.

Nye caracteriza cuando el poder blando está en funcionamiento en los siguientes términos:

Si estoy persuadido de avanzar conforme tus propósitos sin que exista amenaza o intercambio-en resumen, si mi comportamiento se encuentra determinado por una atracción observable pero intangible-el poder blando está funcionando. El poder blando use un tipo diferente de divisa (no fuerza ni dinero) para engendrar cooperación-una atracción hacia valores compartidos y la justicia y deber de contribuir para el logro de aquellos valores. (2004, 19)

En cuanto a las diferencias entre poder duro y poder blando, este autor considera que estas se circunscriben a dos niveles: naturaleza del comportamiento y materialidad de recursos. El poder de mando —habilidad para cambiar lo que otros hacen—descansa sobre la coerción o el incentivo. Por su parte, el poder cooptativo<sup>8</sup> —habilidad para moldear los deseos de otros—descansa tanto en el atractivo de la cultura y los valores, como en la habilidad para configurar las alternativas políticas disponibles en la agenda, induciendo a que otros fallen en expresar algunas preferencias debido a que las consideran inviables.

Los tipos de conducta entre el mando y la cooptación se extienden en un espectro que va desde la coerción al incentivo económico pasando por el establecimiento de la agenda o la atracción pura. En este sentido, los recursos del poder blando están asociados con el espectro de conductas cooptativas mientras que los recursos del poder duro están asociados usualmente con las conductas de mando. Sin embargo, esta relación es imperfecta para Nye, debido a que los países a menudo sienten atracción por otros también por sus mitos de invencibilidad, situación que les ha permitido crear instituciones que con el tiempo refuerzan su legitimidad. Por ejemplo, una economía fuerte no solo

---

<sup>8</sup> “Co-optive power”, no existe una traducción literal de esta construcción anglófona, pero podría traducirse como: poder para cooptar, más que poder para cooperar.

provee recursos para imponer sanciones u otorgar incentivos, sino también puede ser una fuente de atractivo.

En consecuencia, Nye (2004, 7-10) considera que de manera general la asociación entre los tipos de conducta y ciertos recursos es lo suficientemente consistente para permitir clasificar los recursos de poder en duros y blandos. En la tabla 1 se evidencia que, los recursos que generan poder blando provienen en su mayoría de aquellos valores e ideas que una organización o país expresa por medio de su cultura, en los ejemplos establecidos por sus políticas nacionales, y en la forma en que manejan sus relaciones con otros. Se entiende que los gobiernos encuentran muchas veces difícil controlar y utilizar el poder blando, pero esto no disminuye su importancia.

Tabla 1  
**Poder duro y poder blando**

	<b>Duro</b>	<b>Blando</b>
<b>Espectro de Conductas</b>	Disposición-Comando Coerción Incentivos	Configuración de la Agenda Atracción Cooptación
<b>Recursos más probables</b>	Fuerza Sanciones Pagos Sobornos	Instituciones Valores Cultura Políticas

Fuente: Nye 2004, 8. *Soft Power: The means to success in world politics*  
Elaboración propia

## 6.2. Fuentes del poder blando

El poder blando de un país descansa principalmente en tres recursos: su cultura en lugares donde es atractiva para otros, sus valores políticos cuando están a la altura de ellos a nivel nacional y en el extranjero, y su política exterior cuando esta es considerada legítima y con autoridad moral (Nye 2004, 11).

En relación a la cultura, la entiende como un conjunto de valores y prácticas que crean significado para una determinada sociedad mediante una alta cultura (literatura, arte, educación), enfocada a las élites; y, por otro lado, una cultura popular que se concentra en el entretenimiento de las masas. Señala que, si la cultura de un país incluye valores universales y políticos que subsumen valores e intereses que otros comparten, aumentan las posibilidades de alcanzar objetivos buscados, principalmente por las relaciones de atracción y el sentido de interés compartido generado por la afinidad cultural. Por ello, Nye considera que los valores estrechos y las culturas parroquiales tienen menos probabilidades de producir poder blando.



Es importante matizar que varios analistas confunden los recursos culturales con la conducta de la atracción. Por ejemplo, el historiador inglés Niall Ferguson en su artículo *Think Again: Power* (2003) describe al poder blando como fuerzas no tradicionales, como productos culturales y comerciales, para luego descartarlo sobre la base de que es, en efecto suave.

Para Nye (2004, 25-30) esta clase de enfoque comete el error de equiparar la conducta del poder blando con los recursos culturales que algunas veces ayudan a producirlo. Por ello sostiene la importancia de entender que la efectividad de un determinado recurso de poder dependerá del contexto en que se encuentre. En esta línea argumental, el comercio representa solo una forma en que se transmite la cultura por medio de las interacciones multinivel que produce. Por ejemplo, Nye cita el caso de los millones de estudiantes extranjeros que estudian cada año en universidades americanas y que luego retornan a sus países de origen, o los miles de emprendedores asiáticos que vuelven a casa luego de alcanzar el éxito en Silicon Valley.

En el caso de China, la mayoría de líderes del país tienen hijos educados en Occidente que pueden ofrecer un retrato realista de Estados Unidos, a diferencia de las caricaturas publicadas en los medios oficiales de la propaganda del gigante asiático. Las políticas gubernamentales tanto a nivel nacional como en el extranjero constituyen otras fuentes potenciales de poder blando. Por ejemplo, la política de segregación racial en los Estados Unidos durante la década de 1950 socavó el poder blando del país en África, al igual que actualmente la pena de muerte y el débil control a la venta de armas socava el poder blando norteamericano en Europa. De la misma manera, pero a escala internacional, la política exterior afecta fuertemente al poder blando de un país. El caso de la Argentina es emblemático de esta condición, puesto que durante la dictadura de la década del setenta las críticas norteamericanas por las violaciones a los derechos humanos afectaron al poder blando estadounidense en el país. Cuando la dictadura cayó y regresaron los gobiernos democráticos al poder, la posición mantenida por los Estados Unidos en la década precedente generó un aumento del poder blando en Argentina. Esto evidencia que, una misma política puede tener efectos diferentes, conforme avanza el tiempo y el contexto internacional.

Estos ejemplos evidencian que las políticas gubernamentales pueden reforzar o malgastar el poder blando de un país, más aún si estas políticas a escala nacional y en el exterior aparecen como insinceras ante la opinión internacional, o basadas únicamente en el interés nacional. Los valores que un gobierno reivindica en su conducta a nivel nacional

(por ejemplo, valores democráticos), en organismos internacionales (cooperando con otros países), y en política exterior (promover la paz y los derechos humanos) afectan enormemente el abanico de opciones disponible para otros Estados. Los gobiernos pueden atraer o repeler a otros mediante su conducta ejemplarizante; sin embargo, se considera que estos no controlan la acción del poder blando.

Algunos de los activos de poder duro como las fuerzas armadas son de estricta propiedad gubernamental; mientras otros son inherentemente nacionales, como el petróleo o las reservas minerales, y muchos pueden ser transferidos a control colectivo, como en el caso de las aerolíneas civiles que pueden ser movilizadas en casos de emergencia. Por el contrario, la mayoría de recursos de poder blando se encuentran fuera de la esfera del gobierno y son únicamente en parte receptivos a sus objetivos.

### **6.3. Límites del poder blando**

Desde la aparición del concepto de poder blando en el debate teórico de las Relaciones Internacionales, la obra de Nye ha sido objeto de escepticismo por parte del *mainstream* de la disciplina, que defiende una noción del poder entendida estrechamente en términos de órdenes o control directo. Por ello, consideran al poder blando equivalente a la simple imitación o atracción, pero no poder como tal.

Desde la teoría del poder blando se sostiene que la simple imitación o atracción no producen tanto poder sobre los resultados políticos deseados. Por ejemplo, en materia militar la imitación por parte de terceros países de los avances realizados por una potencia anulan las posibles ventajas obtenidas en términos de poder duro. En ese sentido, si bien algunas observaciones críticas sobre el concepto de poder blando son válidas, olvidan la importancia de ejercer atracción sobre otros, factor que a menudo permite obtener los resultados deseados. Por tal motivo, Nye considera que aquellos escépticos que quieren definir al poder únicamente como actos deliberados de orden y control, ignoran su otra cara o poder estructural, el cual consiste en la habilidad de obtener los resultados deseados sin tener que forzar a las personas, grupos o Estados a cambiar su conducta mediante recompensas o amenazas.

Además, Nye insiste en la necesidad de precisar las condiciones indispensables para que la atracción alcance los objetivos planteados, así como las condiciones en que no existe certeza de los mismos. Asevera que, la cultura popular tiene más posibilidades de ser atractiva y generar poder blando, para lograr resultados planteados, cuando existe

similitud o afinidad cultural. Todo poder depende del contexto en que se desenvuelve, de quién se relaciona con qué actores y bajo qué circunstancias, pero el poder blando depende más que el poder duro sobre la existencia de receptores con predisposición. También, señala que, pese a que la atracción suele tener a menudo un efecto difuso, generalmente creando influencia más que produciendo una acción específica fácilmente observable, es fundamental comprender que sus efectos indirectos pueden hacer una diferencia significativa en obtener resultados favorables en situaciones de negociación.

El poder blando será más importante cuando el poder se encuentre disperso en otros países más que concentrado en uno solo, en palabras de Nye:

Un dictador no puede ser totalmente indiferente a las opiniones del pueblo en su país, pero él puede a menudo ignorar si en otro país es popular o no cuando calcula si es de su interés ser servicial. En las democracias donde la opinión pública y el parlamento cuentan, los líderes políticos tienen menor libertad de acción para adoptar tácticas y cerrar tratos que en las autocracias. De forma que, fue imposible para el gobierno turco permitir el transporte de tropas americanas sobre el territorio del país en 2003 debido a que las políticas norteamericanas en la región habían reducido la popularidad del país ante la opinión pública y el parlamento. En contraste con esta situación, fue mucho más fácil para los Estados Unidos obtener el uso de bases militares en el autoritario Uzbekistán para sus operaciones en Afganistán. (Nye 2004, 16)

Pese a que el poder blando algunas veces tiene efectos directos en objetivos concretos, existen más probabilidades de que tenga mayor incidencia en los objetivos estratégicos a mediano y largo plazo que un país establece. En relación a esta clasificación teórica, Arnold Wolfers (1962, 16-7) planteó la distinción entre los concretos objetivos de posesión que un país persigue, y sus más amplios *milieu goals*.<sup>9</sup> Un ejemplo de estos *milieu goals* son los esfuerzos de un país por moldear el sistema internacional para que sea conducente a los valores y principios democráticos.

Nye señala la importancia que tiene una política exterior que logre alcanzar los objetivos en ambos niveles exitosamente, pero entiende que el poder blando es particularmente relevante en la realización de objetivos generales o *milieu goals*. Considera que tiene un rol crucial en la promoción de la democracia, los Derechos Humanos y la apertura de mercados, dado que considera mejor atraer a las personas hacia los valores e ideas democráticas que coaccionarlos para que las acepten.

Algunos escépticos del uso del término poder blando en política internacional lo objetan porque los gobiernos no se encuentran en total control de la atracción. En

---

<sup>9</sup> “Milieu goals”, expresión en inglés cuya traducción literal al español sería: objetivos del medio. Su traducción correcta sería: objetivos a mediano-largo plazo.

respuesta, Nye (2004, 17-20) responde que mucho del poder blando norteamericano fue creado por Hollywood, Harvard, Microsoft y Michael Jordan. Refuta la crítica que pretende negar la existencia del poder blando por su origen en la sociedad civil y la cultura, puesto que en una sociedad liberal el gobierno no puede y no debe controlarla.

La independencia de esta clase de poder plasmada en el sector empresarial, la academia, organizaciones civiles y demás grupos no gubernamentales que construyen su propio poder blando, puede tanto reforzar como estar en desacuerdo con los objetivos de la política exterior de un país. En consecuencia, existe mayor razón para que los gobiernos se aseguren que sus propias acciones y políticas refuercen más que socaven su poder blando. Más aún si consideramos que los recursos privados de poder blando probablemente serán cada vez más importantes en la era de información global.

Algunos críticos del concepto de poder blando argumentan que la popularidad medida mediante encuestas de opinión es efímera, y por ende, no debe considerarse seriamente. No obstante, aunque imperfectas como medida de recursos de poder blando, las encuestas se consideran esenciales debido a que las respuestas varían dependiendo en la forma en que las preguntas son formuladas, y, salvo que las mismas preguntas fueran formuladas consistentemente sobre un periodo de tiempo concreto, representan instantáneas más que un cuadro continuo de la situación. Aunque se entiende que las opiniones puedan cambiar, y que tal volatilidad no puede ser capturada por una encuesta de opinión, las encuestas siguen siendo una buena primera aproximación sobre dos aspectos importantes: cómo de atractivo un país aparece ante terceros y los costos en los que incurre por implementar políticas impopulares, especialmente cuando existe consistencia a través del tiempo y las encuestas.

#### **6.4. La interacción entre el poder duro y blando**

El poder duro puede reforzar al poder blando como socavarlo y viceversa. Un país que corteja la popularidad puede estar reacio a utilizar su poder duro cuando debería, pero un país que lanza su peso sin mirar los efectos en su poder blando puede encontrarse con otros países poniendo obstáculos en el camino a su poder duro. A ningún país le gusta sentirse manipulado, inclusive si es mediante el poder blando. De igual forma, el poder duro puede crear mitos de invencibilidad o inevitabilidad que pueden atraer a otros (Nye 2004, 20-30)

A través de la historia, los Estados débiles se han juntado para balancear y limitar el poder de un Estado más fuerte que los amenaza. Muchas veces los débiles se ven atraídos a saltar sobre el carro liderado por un país fuerte, especialmente cuando tienen pocas alternativas o cuando la mayor capacidad militar está acompañada de poder blando. En estos casos inclusive el poder duro puede tener un lado suave o atractivo. Varios autores argumentan que la pérdida de poder blando no es tan importante debido a que los países cooperan sólo por interés propio, sin embargo, estos no comprenden que la cooperación es un asunto de grado, y que este grado es afectado por la atracción o repulsión. Además, también olvidan que los efectos sobre los actores no estatales y el reclutamiento de las organizaciones terroristas no dependen en las actitudes del gobierno (Nye 2004, 20-30).

En el actual contexto mundial, la relación de poder duro y poder blando se puede explicar a través de la Tabla 2, donde se aprecian los tipos de poder. Casi todos los países democráticos mantienen estos tipos de poder en su organización y los usan para su beneficio propio. Esto evidencia que tanto el poder duro como el blando se encuentran presentes en conjunto en los estados, con la diferencia de que cada país tiene que utilizar cada tipo de poder de forma estratégica debido a su tamaño, ubicación y recursos.

Tabla 2  
**Tipos de poder**

	<b>Conductas</b>	<b>Monedas principales</b>	<b>Políticas gubernamentales</b>
Militar	Coerción Disuasión Protección	Fuerza Amenazas	Diplomacia coercitiva Guerra Alianzas
Económico	Incentivos Coerción	Pagos Sanciones	Ayudas Sobornos Sanciones
Blando	Atracción Configuración de la agenda	Valores Cultura Políticas Instituciones	Diplomacia pública Bilateral Multilateral

Fuente: Nye 2004, 31. *Soft Power: The means to success in world politics*  
Elaboración propia



## Capítulo segundo

### El concepto de poder blando en China (*ruan shili*)<sup>10</sup>

Desde el siglo XXI, el concepto de poder blando aparece con frecuencia en los medios de comunicación chinos, así como en la esfera política y los círculos académicos. Con el ascenso económico experimentado por el gigante asiático durante las últimas décadas, tanto a nivel internacional como local se incrementó la atención al poder blando de China, aunque existan distintas interpretaciones del concepto.

Actualmente, la discusión académica en el país comunista sobre el poder blando está basada en el concepto desarrollado por Joseph S. Nye (Yongnian Zheng 2012, 21-38). Una de las explicaciones de la aceptación que tiene la teoría de Nye en China tiene que ver con ciertas reminiscencias de ésta con conceptos tradicionales chinos; por ejemplo, el confucianismo exalta a un rey que descansa su poder sobre la fuerza moral y no en la fuerza física, considerando que el ejemplo de la autoridad (*Wang dao*) triunfará sobre el camino de la hegemonía (*ba dao*) (Politics y Policy, núm 35). Otra explicación posible tiene que ver con el momento histórico en el cual el concepto de poder blando llegó al país, para el experto finlandés Jukka Aukia, China se encontraba en un proceso de autorreflexión, caracterizado por una profunda investigación acerca del ascenso y caída de las grandes potencias, buscando con ello no sólo escapar al destino de la Unión Soviética sino también transformar a China en una de ellas.

Entre los precursores teóricos del concepto de poder blando chino se encuentra Wang Huning, quien manifestó en el artículo *Culture as National Soft Power: Soft Power* que, “si un país tiene una cultura y sistema ideológico admirable, otros países tenderán a seguirlo [...] no tiene que usar su poder duro que es caro y menos eficiente” (1993, 12). El debate respecto al poder blando entre los expertos chinos se puede resumir en las preguntas: ¿Debe el poder blando de China permanecer en una actitud reactiva enfocada principalmente en mejorar la imagen del país?, o ¿debe volverse proactivo? Actualmente existe un dilema acerca de si el autodenominado modelo chino de desarrollo, puede o

---

<sup>10</sup> El concepto de *soft power* en su traducción al chino tiene tres posibles traducciones con diferentes matices: *ruan shili*, *ruan quanli* y *ruan lilian*. El Informe Político del presidente Hu Jintao's durante el 17th Congreso del Partido usó el término *ruan shili*. Sin embargo, tanto los expertos e inclusive los funcionarios oficiales continúan debatiendo sobre la pertinencia del término.

debe ser exportado. Además, existe desacuerdo en identificar cual es la mayor fuente del poder blando chino; cómo construirlo; cómo promoverlo; y para qué objetivos utilizarlo.

Yan Xuetong, profesor de la Universidad Qinghua, plantea que “para reforzar el poder blando de China, el punto crítico es fortalecer el poder político. Comenzar con la política no es la misma cosa que comenzar con la cultura” (CSIS 2007, 17). Para Yan y su colega Xu Jin, el poder blando se encuentra constituido por: atractivo internacional, capacidad de movilización internacional y capacidad de movilización nacional.<sup>11</sup>

Estos autores son los únicos que han intentado cuantificar el poder blando de China, concluyendo que actualmente es un tercio del poder blando de los Estados Unidos. Para lograr igualar o superar el poder blando que tiene la superpotencia americana, los expertos creen que el país debe re balancear su desarrollo a nivel doméstico y establecer una sociedad armoniosa —con igualdad y justicia social— como base política para la construcción de poder blando. Reconociendo implícitamente que el modelo actual está generando creciente desigualdad entre la población, tanto a nivel urbano como rural, limitaciones a los derechos ciudadanos como el de libre circulación, sin mencionar los elevados costos a nivel ambiental producto de más de cuatro décadas de explotación indiscriminada de recursos naturales. Por otra parte, Yan y Xu proponen la polémica idea de que China debe repensar su política no alineada y hacer del aumento de aliados estratégicos el objetivo principal del poder blando del país (Gupta 2013, 37-57).

Entre los expertos chinos en Relaciones Internacionales y Política Internacional que defienden la supremacía de la política por sobre la cultura como núcleo del poder blando del país, existe creciente interés en la política exterior y las instituciones del poder blando. De acuerdo con Su Changhe (2012, 83-100), profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales y Diplomacia por la Universidad de Shanghai, el poder blando se evidencia en la habilidad de un Estado para crear institucionalidad internacional, establecer la agenda, movilizar coaliciones, y en su habilidad para cumplir sus compromisos. Por otra parte, expertos subrayan la importancia de la participación de China en la diplomacia multilateral, los programas de asistencia internacional y las operaciones de mantenimiento de la paz, como manifestaciones del incremento del poder blando del país.

---

<sup>11</sup> De conformidad con lo planteado por Yan y Jin, el atractivo internacional proviene de dos fuentes: el modelo de desarrollo nacional y el atractivo cultural. La movilización internacional refiere a la influencia ejercida por un país sin el uso de la fuerza, principalmente a través de sus relaciones estratégicas. Movilización nacional alude al apoyo político a nivel doméstico que un país ha ganado sin el uso de la fuerza, principalmente mediante el apoyo de las élites y la población general al gobierno.



Guo Shuyong profesor de la Universidad Jiaotong sostiene en sus artículos *New Internationalism and Soft Power Diplomacy of China* (2007) y *Just War and China's Rise* (2006) que “para generar más poder blando es indispensable estar más integrado y ser más activo en el sistema internacional [...]” llegando incluso a sugerir que el país debería enviar tropas bajo el auspicio de las Naciones Unidas en el caso de que se susciten lo que denomina guerras justas. Dado el reconocimiento general que existe en relación a la falta de herramientas de poder blando, China está tratando de ponerse a la altura de las grandes potencias.

Retomando el marco conceptual original de Nye, algunos expertos consideran que la política exterior de China es una fuente clave de poder blando. La prolongada oposición del país contra el uso de la fuerza en el ámbito internacional, su defensa del principio de soberanía e integridad territorial, su no intervención en los conflictos internos de otros Estados, y su oposición a las sanciones económicas, así como su reciente concepto de mundo armonioso, resuenan en muchas naciones. De esta forma, China ha alcanzado cierto éxito que ha quedado evidenciado en un reciente estudio sobre la conducta de voto en las Naciones Unidas, dónde se demuestra que el balance de poder ha cambiado de los Estados Unidos y la Unión Europea hacia “China y Rusia, los cuales defienden la soberanía nacional y la no intervención en países soberanos [...] durante la década pasada el apoyo a las posiciones chinas y rusas sobre temas como derechos humanos aumentó de un 50 % hasta 74 % en la Asamblea General” (The Guardian, párr. 8).

Para autores como Hongyi Lai (2012, 1-21), el creciente poder blando de China en conjunto con la ayuda internacional que el país entrega, han sido inadecuadamente explorados en los círculos académicos, por lo que propone un examen del poder blando desde perspectivas como el discurso oficial, la diplomacia pública y cultural, la ayuda internacional y las estrategias políticas en el curso de su rápido ascenso en el escenario mundial.

Existen dos estudios que discuten los efectos y límites del concepto de poder blando de Nye en China, estos evidencian cómo el concepto ha ganado vigencia en los discursos oficiales y académicos. Por ejemplo, Mingjian Li (2009, 4-22) señaló en su informe *Infraestructura de Conocimiento Nacional China* (CNKI, por sus siglas en inglés), que el número anual de artículos publicados en diarios y revistas, que hacen referencia a poder blando, promediaba alrededor de ocho durante el período 1994-2000. Este número escaló a 53 durante 2000-2004 y continuó creciendo hasta 314 durante 2005-2007. Durante el período 2004-2007 líderes de alto nivel chinos, incluyendo al presidente

Hu Jintao y el presidente de la Conferencia Consultiva Política China Jia Qinglin, subrayaron en muchos encuentros de alto nivel que China debería luchar por su poder blando.

Las razones detrás de la popularidad del concepto podrían ser rastreadas a la necesidad de rechazar el discurso de la amenaza China, asegurar al mundo sobre la naturaleza pacífica de una China en ascenso y que el poder blando ha sido incorporado en la ideología tradicional, la cultura y las estrategias internacionales del país.

En una de las publicaciones más notables sobre el poder blando chino, Joshua Kurlantzick describió la forma como China cultiva una buena imagen en el mundo en desarrollo. De forma análoga, Kurlantzick, Zhu and Wibowo documentaron la construcción del poder blando chino en África, Corea del Sur, Australia y el Sudeste de Asia. Estos expertos comprobaron el éxito reciente de China en construir poder blando en estas regiones, especialmente en África (Kurlantzick 2007, 509-512).

Ding en su obra *The Dragon's Hidden Wings* entrega una imagen general de los intentos de China por pulir su imagen y proyectar su poder blando alrededor del mundo. Varios académicos e investigadores gubernamentales han examinado las diversas herramientas empleadas por el gobierno chino para engrandecer su poder blando. Se considera que el kit de herramientas en la diplomacia del poder blando chino incluye: 1) Su discurso político asegurador de crecimiento pacífico; 2) Su conducta diplomática, incluyendo el autocontrol sobre asuntos controversiales; 3) Diplomacia cultural y pública; 4) Comercio y asistencia.

Grill y Huang señalan que la cultura (incluyendo los Institutos Confucio), los valores nacionales y políticos (especialmente su modelo de desarrollo), y la política exterior (incluyendo las políticas del buen vecino, cuerpos de paz internacionales y ayuda internacional) se convirtieron en recursos del poder blando chino (Bates Gill, 2006).

Kurlantzick toma nota del uso del discurso de China, la cultura, publicidad y herramientas de negocios empleados en cultivar una buena imagen en el mundo en desarrollo, especialmente en el Sudeste de Asia y, en menor extensión, en Latinoamérica y África. Además, enfatiza el uso del entrenamiento de personal y los acuerdos energéticos por parte de China como mecanismo para ganar popularidad en estas regiones.

Ding identifica tres herramientas del poder blando chino: el atractivo de las políticas asociadas con el desempeño nacional; la *finura diplomática*,<sup>12</sup> y una atracción a nivel internacional por su cultura. Concretamente, mediante el análisis de las herramientas culturales y diplomáticas empleadas para generar poder blando. El autor revisó la promoción China del aprendizaje del idioma mandarín en el extranjero, el incremento de la presencia de su cultura popular a nivel internacional, así como algunos de los esfuerzos realizados hasta el año 2007 para mejorar la imagen del país a través de los medios de comunicación. Haciéndose eco de los hallazgos de Kurlantzinck, Zhu Zhiquan agrega el uso de China de la interdependencia económica, la diplomacia pacífica, y a los intercambios políticos, sociales y culturales como mecanismos para forjar lazos más cercanos con otros países (2009, 185-206).

En síntesis, las herramientas que han sido estudiadas desde Occidente para el análisis del poder blando chino incluyen el discurso político (especialmente el del ascenso pacífico), la conducción de la política exterior, el comercio, la diplomacia económica, cultural y pública. En contraste con lo anterior, los instrumentos menos investigados incluyen: el modelo de desarrollo económico, las estrategias generales para manejar sus relaciones exteriores, así como la forma en la que implementa su mediación en crisis regionales (como la de la Península Coreana) e internacionales (Pandemia).

La mayor parte de la literatura nacional sobre el poder blando se ha enfocado principalmente en el estudio de casos empíricos de popularidad del poder blando de China, en el análisis de las principales herramientas que se han utilizado para cultivar esta clase de poder y de esta forma mejorar su imagen en el extranjero. Así, la literatura académica china ampliamente abraza lo que Mingjiang Li denomina el acercamiento conductual del poder blando, el cual se concentra en el uso blando del poder (2009, 4-22).

El examen crítico del concepto de soft power planteado por Nye es esporádico dentro del análisis académico chino. Pero algunos autores como Li se manifiestan insatisfechos con los límites borrosos entre poder duro y blando, elaborando dos críticas al concepto original. Primero, que la cultura, la ideología y los valores no deben ser necesariamente las únicas herramientas del poder blando, en tanto estas podrían no generar atracción, persuasión y emulación (APAE). Segundo, que el poder duro no

---

<sup>12</sup> “Diplomatic fineness”, en su original en inglés.

necesariamente produce coerción, amenaza, intimidación y estímulo; puede también resultar en APAE.

Yongjing Zhang (2012, 25) concuerda con Li y se manifiesta poco convencido con las conceptualizaciones realizadas por Nye y avanza algunas críticas acerca de la cultura como recurso de poder blando y la fortaleza económica y recursos militares como fuentes de poder duro. Este autor replica que China no ha sido capaz de jugar ningún rol crítico en determinar la agenda de organizaciones internacionales clave y que ha estado durante largo tiempo cumpliendo las normas de estas organizaciones, esto de acuerdo a la conceptualización de Nye, reflejaría la ausencia de poder blando de China a nivel internacional.

## 1. Aplicación del poder blando en China

Desde el año 1993 que se introduce el concepto de poder blando de Nye en China, el profesor de la Universidad de Fudan, Wang Huning planteó en su artículo *Zuowei guojia shili de wenhua: ruan shili (Culture as National Power: Soft Power)* que la cultura podría ser la principal fuente del poder blando de China. Una búsqueda en el mayor buscador de internet del país, Baidu, encontró que para el año 2010 había más de 14 millones de sitios web que contenían el término chino correspondiente a poder blando (*ruan shili*). En el caso del gigante asiático, su interpretación particular del concepto de poder blando es aplicada no solo a nivel nacional, sino también a nivel provincial, local y empresarial. Este concepto se ha convertido en un término tendencia para publicistas, eruditos, funcionarios e inclusive emprendedores en China (Lai 2012, 1-21).

La cúpula del Partido Comunista de China conoció el concepto de poder blando en mayo de 2004, durante la decimotercera sesión del grupo de estudio del Politburó del Partido Comunista (PCCh). Producto del trabajo del grupo de estudio se publicaron dos artículos en el semanario oficial del gobierno chino, *Panorama (liaowang)*. En el primer artículo titulado: *Tisheng ruan shili: jiedu zhongyang zhengzhiju di shisanci jiti xuexi*<sup>13</sup>, se definía al poder blando como el atractivo y la atracción internacional generada por la cultura del país, sus valores, sistema social (o sistema político), y su modelo de desarrollo. De igual forma, el documento informaba que el liderazgo chino decidió desarrollar la

---

<sup>13</sup> “Tisheng ruan shili: jiedu zhongyang zhengzhiju di shisanci jiti xuexi”, en su original en chino. Se traduce a “Impulsando el Poder Blando: Interpretando la Decimotercera Sesión del Grupo de Estudio del Politburó del Comité Central”.

filosofía y las ciencias sociales chinas debido a que estas se consideran componentes importantes del poder blando de la nación.

El segundo artículo titulado *Zhongguo xuyao ruan shili*<sup>14</sup> realiza varias aportaciones valiosas al debate. Considera que el poder blando conformado en su entender por la cultura y la ideología está aumentando su importancia en la competencia entre las naciones por la hegemonía mundial. Por esta razón, plantea que China debe cultivar su poder blando con la finalidad de obtener el respeto y reconocimiento internacional que merece. Para lograr tal fin, sugiere utilizar la quintaesencia de la cultura tradicional sínica para desarrollar su poder blando. Por ejemplo, mediante el énfasis en la armonía conforme lo propone el Premier Wen Jiabao. Sin embargo, para los autores del artículo la búsqueda por el poder blando podría ser obstruida por el hegemonismo cultural de los Estados Unidos, que trataría de imponer su cultura popular y valores políticos sobre otras naciones, especialmente una China en ascenso.

En octubre de 2007 durante su discurso de apertura al Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista Chino, el secretario general y presidente Hu enfatizó los puntos principales señalados en estos artículos acerca de que la cultura se había convertido en una importante fuente de cohesión nacional, creatividad, y en general del poder nacional. Afirmó también que el partido debía mejorar la cultura nacional como parte del esfuerzo por garantizar de mejor forma los intereses y derechos culturales básicos del pueblo chino.

En julio de 2010, China News reportó que, el Politburó celebró su Decimosegunda Sesión del Grupo de Estudio, durante la cual el Presidente Hu Jintao reiteró la importancia de la cultura como base fundamental del poder nacional integral. También subrayó la decisión del Partido de profundizar la reforma de las instituciones encargadas de la gestión cultural con la finalidad de desarrollar una cultura próspera que permita incrementar el poder cultural de la nación. En octubre de 2010, según el artículo *Tuidong wenhua da fazhan da fanrong, tisheng guojia ruan shili lie ru zhonggong shi'er wu guihua jianyi*<sup>15</sup> el Comité Central del Partido Comunista Chino promulgó su propuesta para el Decimosegundo Plan Quinquenal 2011-2015, cuyo artículo 9 concierne a la cultura. En dicho documento se hace un llamado por un mayor desarrollo de la cultura y

---

<sup>14</sup> “Zhongguo xuyao ruan shili”, en su original en chino. Se traduce a “China necesita Poder Blando”.

<sup>15</sup> “Tuidong wenhua da fazhan da fanrong, tisheng guojia ruan shili lie ru zhonggong shi'er wu guihua jianyi”, en su original en chino. En inglés se traduce a “Furthering Great Development and Great Thriving of Culture and Enhancing National Cultural Soft Power Is Included in the Central Committee’s Twelfth Five-Year Plan”.

un incremento en el poder cultural nacional mediante los elementos inherentes a la quintaesencia de la cultura tradicional, la innovación doméstica, la exportación de productos culturales e iniciativas de medios externos.

La definición adoptada por los líderes del PCCh, en relación al concepto de poder blando, evidencia un enorme pragmatismo porque asumen que el factor económico constituye la base sobre la cual se construye, en contraste con otros discursos oficiales y reclamos de ciertos académicos que defienden al factor cultural como núcleo del poder blando. En el caso de China, durante las últimas tres décadas el aumento de su poderío económico se ha visto reflejado en el veloz crecimiento de su Producto Interno Bruto, que para el año 2009 ya era 18.6 veces el tamaño que tenía en 1978, al inicio de las reformas económicas lideradas por Deng Xiaoping. Estos impresionantes cambios y el subsecuente creciente poderío económico le dieron a China recursos cada vez mayores para desarrollar sus iniciativas y programas de poder blando, contratar personas capaces para manejar sus programas y ayudar a financiar actividades inherentes a estos programas.

La creciente influencia económica china ha atraído admiración alrededor del mundo, especialmente de países en vías de desarrollo y las economías emergentes. Las habilidades del gigante asiático para desarrollar infraestructuras de primera clase, como los trenes de alta velocidad o las autopistas rápidas, en tiempos récord, han generado el respeto y admiración inclusive de algunos países del mundo desarrollado. De forma paralela a este proceso, un porcentaje creciente de la opinión pública mundial cree que el balance de poder económico se encuentra cambiando de los Estados Unidos a China. Las encuestas de opinión realizadas por Pew Research Center (2010, 7) en 17 países encontraron que el porcentaje promedio de la población que veían a China como la mayor economía mundial creció de un 20 % en 2008 a un 31 % en 2010, mientras que aquellos que mencionaron a los Estados Unidos declinó desde un 50 % a un 43 %.

La ayuda al extranjero por sí misma constituye un componente del poder económico y un elemento de poder duro. En años recientes, con una influencia económica cada vez mayor, China ha aumentado su ayuda al extranjero especialmente hacia África. De acuerdo al informe elaborado por Li Xiaoyun *La ayuda al extranjero de China y ayuda hacia África: una descripción general*, China aumentó su ayuda al extranjero de RMB.1.68 billones en 1991 hasta RMB7.47 billones (o US\$912 millones) en 2005 y su porcentaje en el Producto Interno Bruto creció igualmente de 0.04 % hasta 0,22 %. La ayuda China al África fue de RMB44.4 billones, lo que corresponde al 30 % del total que

el país asiático destina RMB. 120.773 billones. Es innegable que los recursos destinados por China a la región han ayudado a proyectar una imagen positiva en los países receptores de ayuda.

La imagen china en África es mayoritariamente positiva, a pesar de algunas críticas fuertes a las iniciativas chinas por parte de Occidente. Un ejemplo de ello es la encuesta realizada por el equipo de Pew Research en el año 2010 (3-52) que encontró que un 86 % de keniatas y un 76 % de nigerianos veían positivamente a China, siendo de los más altos puntajes en la región.

Otra de las herramientas de poder blando utilizada por China ha sido la diplomacia pública, que de acuerdo a Nye comprende principalmente las interacciones direccionadas a gobiernos extranjeros, individuos y organizaciones no gubernamentales (2004, 100-109). Otra definición, adoptada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos refiere a la diplomacia pública como “programas auspiciados por el gobierno con la intención de informar o influir sobre la opinión pública en otros países; sus principales instrumentos son las publicaciones, películas, intercambios culturales, la radio y la televisión” (US Department of State 1987, 8).

En el caso de China la diplomacia pública asume la forma de diplomacia cultural (abarcando tanto la esfera pública como privada), en tanto publicaciones, películas, intercambios culturales, radio y televisión; así como los deportes, son clasificados como cultura. Las iniciativas diplomático culturales oficiales incluyen la organización de programas y actividades de intercambio cultural, cobertura mediática en el extranjero, así como la exhibición de los atractivos del país a través de películas y estrellas deportivas.

Muchas de estas iniciativas no son nuevas y tienen precedentes en la historia reciente del país, tal es el caso de los juegos internacionales de ping-pong en los cuales China participó y que jugaron un papel fundamental en la normalización de las relaciones con los Estados Unidos y Japón en la década del setenta. Actualmente, estas iniciativas difieren en la atención estratégica recibida por parte de los líderes chinos como un componente constante e importante de las iniciativas exteriores de China. En especial la promoción del aprendizaje del idioma chino por medio de los Institutos Confucio lanzada en el año 2004.

Una de las más recientes iniciativas de gobierno es el uso del discurso oficial sobre la política exterior de China, términos como poder responsable (desde los años noventa), ascenso pacífico y desarrollo pacífico (en los inicios y mediados de los años 2000), y mundo armonioso (en los tardíos 2000), demuestran el énfasis del gobierno chino por

posicionar a su país con estos roles, donde intenta mostrar que tratará de evitar conflictos militares con países vecinos y que respetará el orden internacional en el camino de su ascenso. Este discurso oficial busca ayudar a disminuir el temor internacional en relación a una creciente China.

En los 21 países encuestados por Pew Global Opinion (2010, 52), en promedio un 49,5 % del público de estos países veía favorablemente a China, ligeramente más que los resultados obtenidos en 2008 y 2009. En concreto, un 54 % de los encuestados en países en desarrollo y mercados emergentes veían a China de forma favorable, este porcentaje se elevaba hasta el 57,8 % en el caso del público en Latinoamérica, el Sudeste Asiático y África. En consecuencia, estos datos demuestran que las diversas herramientas utilizadas por el país del centro para aumentar su poder blando en estas regiones han tenido éxito.

Pero, a pesar de los avances alcanzados por China en el aumento de su poder blando existen numerosas restricciones para que su expansión continúe, de acuerdo con Hongyi Lai son las siguientes: 1) sospecha desde Occidente y vecinos de China, especialmente en el Norte de Asia, sobre una China en ascenso; 2) La controversial diplomacia de China; 3) La expansión militar del poder chino, que causa incomodidad en algunos de sus vecinos, incluyendo algunos en el Sudeste Asiático; 4) restricciones sobre las comunicaciones internacionales; 5) El chino mandarín como un idioma difícil de dominar para los extranjeros.

Por otra parte, una de las situaciones en las cuales se encuentra involucrada China y que también afectan de forma negativa sus intenciones de cultivar mayor poder blando, es el malestar generado en los últimos años en la comunidad internacional por algunas conductas del país. Por ejemplo, en julio de 2010 una fuente norteamericana y una agencia de noticias japonesa revelaron que un funcionario de alto rango chino manifestó que el Mar del Sur de China constituía un interés nacional fundamental del Estado. Estas noticias generaron inconformidad entre varios países del Sudeste Asiático adyacentes al Mar del Sur de China.<sup>16</sup> El desarrollo de estos acontecimientos sirvió para deshacer los lazos amistosos con las naciones del Sudeste Asiático que China había cultivado desde inicios de los 90 mediante esfuerzos minuciosos, incluyendo iniciativas de poder blando como la política de la diplomacia del buen vecino y los intercambios culturales.

---

<sup>16</sup> Algunos analistas consideran la filtración del discurso chino sobre el Mar de China Meridional como de interés nacional central, una estratagema de los Estados Unidos para abrir una cuña entre China y los países del Sudeste asiático, así como permitir a la potencia norteamericana reclamar su influencia en la región.



De forma similar, en el Norte de Asia la respuesta china hacia un número de acciones militares que involucraban a Corea del Norte generó inconformidad en los Estados Unidos, Japón y especialmente en Corea del Sur. Como resultado, en abril de 2010 los surcoreanos entrevistados en las encuestas Pew que tenían una imagen favorable de China habían disminuido en 38 %, el nivel más bajo desde el año 2002.

Otro de los ámbitos en los cuales se debate acerca de las restricciones que el poder blando de China puede enfrentar son los medios de comunicación. En los últimos años el Estado chino ha inaugurado varios medios de comunicación de alcance internacional, incorporando programación enfocada en mejorar la cobertura mediática y promover la imagen de China en el extranjero, especialmente en los países desarrollados. A pesar de esto, dado que los medios chinos disfrutan de menor libertad y tienen menos experiencia y habilidades que sus pares occidentales, se ha vuelto de hecho una lucha cuesta arriba para los medios del país comunista ganar la aceptación de las audiencias internacionales debido a su habitual cobertura positiva del país, sobre todo en el escéptico Occidente.

El esfuerzo chino por construir poder blando no sólo enfrenta las restricciones externas analizadas previamente, sino también varias a nivel nacional. Las restricciones nacionales incluyen: 6) protestas populares y étnicas; 7) protección inadecuada de derechos individuales; 8) falta de Imperio de la Ley; 9) desigualdades; 10) corrupción; 11) estándares morales y valores bajos.

Todas estas restricciones, cuando son objeto de cobertura de medios extranjeros y nacionales, ponen en tela de juicio el autoproclamado modelo de desarrollo chino. Aunque los progresos realizados por el país en las últimas décadas son innegables, el creciente descontento social y las evidentes protestas apuntan a severas fallas en el modelo chino. Estos cuestionamientos limitan el atractivo del modelo de la potencia comunista, especialmente en las naciones desarrolladas, según lo señala Hongyi Lai en el artículo *Uneven Opening of China's Society, Economy, and Politics: Pro-growth Authoritarian Governance and Protests in China* publicado en el *Journal of Contemporary China* (2010, 819-35).

El profesor de la Escuela Central del Partido Comunista Chino Meng Honghua, plantea en el artículo *An Evaluation of China's Soft Power and Promotion Strategy* (2007), que para analizar el poder blando de China es necesario enriquecer la teoría original con la praxis china. Para Honghua, el contraste que existe con el concepto original de Nye radica en que el autor norteamericano considera al poder blando principalmente como un medio para mejorar el posicionamiento internacional de los

Estados, mientras que el enfoque chino es holístico: los aspectos domésticos e internacionales del desarrollo de poder blando están concebidos como un todo orgánico. Así, la idea de establecer una sociedad armoniosa a nivel doméstico y un mundo armonioso internacionalmente, se considera que provee un marco comprehensivo para el actual desarrollo del poder blando de China (Chang Ping 2007, 14).

Existe entre la intelectualidad sínica consenso en relación a que el poder blando debe ser desarrollado no sólo a nivel internacional por medio de la promoción de la cultura nacional en el exterior, la diplomacia pública, y la consecución pacífica del desarrollo; sino también a nivel nacional haciendo que la cultura, así como los valores económicos y políticos del país sean atractivos, tanto para los ciudadanos chinos como para la audiencia internacional. Este punto es crucial, puesto que marca una diferencia fundamental con la propuesta original de Joseph Nye. Para el norteamericano, el poder blando se constituye por el atractivo que genera la cultura, los valores y la política exterior del país, ligado más a la sociedad civil que a un aparataje estatal, cuyo objetivo principal es la audiencia internacional.

En clara oposición, para China el poder blando está considerado como una herramienta más a disposición del Estado y del PCCh para alcanzar sus intereses estratégicos, con diferencias claras con el concepto original en cuanto a naturaleza y alcance. En este sentido, mientras que para Nye el poder blando tiene como objetivo principal las audiencias internacionales, en el caso de China se considera que éste debe operar también a nivel nacional, siendo utilizado para asegurarse el apoyo de la sociedad china al sistema político liderado por el Partido Comunista.

Shi Yihong plantea que China primero necesita ser una inspiración para su propio pueblo si quiere llegar algún día a serlo a nivel mundial. Yihong cuestiona cuales son los valores que el país ofrece al mundo, más allá del crecimiento económico, cuando éste “todavía tiene un largo camino por recorrer para alcanzar derechos y libertades básicas” (2007, 13).

## **2. El modelo chino de poder blando: reactividad vs proactividad**

El debate sobre el poder blando en China históricamente se encuentra superpuesto con la discusión más amplia acerca de la estrategia de desarrollo del país y la política

exterior del *taoguang yanghui* vs. *yousuo zuowei*.<sup>17</sup> Estas temáticas tienen como común denominador la discusión sobre el modelo de desarrollo del país; si éste debe o no ser exportado; si China debe deliberadamente usarlo para promover su influencia; y cómo estos esfuerzos podrían afectar las relaciones con los Estados Unidos.

La idea de que el modelo de desarrollo chino puede ofrecer una alternativa al Consenso de Washington fue propuesta por Joshua Cooper Ramo en su artículo de 2004 titulado *El Consenso de Beijing*. La teoría generó polémica entre expertos tanto occidentales como chinos y por su parte, los funcionarios del gobierno chino evitan opinar sobre el tema debido a las implicaciones que tiene al representar un desafío abierto a los valores americanos, lo que podría resultar en una confrontación no deseada con los Estados Unidos.

Según See Yu Keping en el artículo *China's Model: Experience and Lessons* (2006), a pesar de las críticas, la idea de un modelo de desarrollo chino ha capturado la imaginación de muchos académicos, así como del público en general. El éxito atribuido al mismo aumenta a pesar de las críticas de Occidente sobre las graduales reformas económicas y políticas, ofreciendo al país la posibilidad de competir como un igual en el escenario internacional, convirtiéndose en una alternativa real al modelo de desarrollo propuesto por Washington.

La atención generada por el éxito relativo del modelo del gigante comunista atrajo la atención de países de Latinoamérica, África, el Sudeste Asiático y de las antiguas repúblicas Soviéticas, convirtiéndolo en una de las principales fuentes de su poder blando. En consecuencia, tanto la academia como los cuadros oficiales del PCCh se mantienen divididos en cuanto a la cuestión de si el modelo debe ser exportado intencionadamente como una política del Estado Comunista, o debe mantenerse la posición reactiva y de bajo perfil dominante desde la etapa de “reforma y apertura” liderada por Deng Xiaoping.

Por otra parte, académicos críticos con esta posición, como es el caso de Meng Honghua (2007), señalan las deficiencias en el modelo chino y alertan acerca del alto precio que el país ha pagado para alcanzar su desarrollo económico. Shi Yinghong (2007, 12) considera dudoso que el modelo de desarrollo seriamente desbalanceado de China pueda ser de importancia para los países en desarrollo que no lo han tomado, y no deberían tomarlo como un modelo. Además, para muchos expertos la experiencia de desarrollo China a través del liderazgo del PCCh es única y puede ser exitosa sólo si el país que lo

---

<sup>17</sup> En español se traduce como “mantener un bajo perfil” versus “lograr hacer algo”.

importa adopta un sistema político comunista. Desde otras teorías se replica que ningún país debe aspirar a seguir un modelo en el cual no existe armonía real o justicia, y que un modelo basado en un Estado con partido único tiene poco valor de poder blando en tanto que nunca atraerá a los países desarrollados (Murphy 2009, 10-27).

Otros académicos subrayan que el gigante asiático no puede exportar su modelo, debido a que el proceso de desarrollo del país está en plena evolución; entienden que el proceso no ha sido perfeccionado todavía, y por tanto, consideran que no es posible determinar si es sostenible en el mediano y largo plazo. Incluso si llegase a probarse exitoso, sugieren que éste debería ser considerado un complemento más que un sustituto del modelo occidental.

A decir de Murphy y Glaser, los funcionarios chinos buscan evitar ser vistos como rivales de los Estados Unidos y no proponen abiertamente ningún conjunto de valores alternativos para guiar a la sociedad internacional. En la línea discursiva oficial del PCCh “China nunca ha sido expansionista y no ha impuesto un modelo de desarrollo sobre otros. Este es un punto muy importante. China nunca intentará exportar un modelo de desarrollo” (2009, 23).

En el otro extremo del debate, el grupo minoritario defiende que el modelo puede y debe ser exportado. Por ejemplo, el profesor de la Universidad de Relaciones Internacionales Zhang Mingqian, sostiene que la experiencia de China provee un “modelo de desarrollo exitoso de economía socialista de mercado para la comunidad internacional, de este modo transformando a China en un modelo alternativo para que otros lo elijan o imiten” (2008, 23).

Fang Changping considera que, para alcanzar sus objetivos de poder blando, China debe presionar por la aceptación internacional de su modelo de desarrollo. De acuerdo a otro experto, en la actualidad la gente tiene más confianza y sienten que pueden discutir sobre el poder de China, tanto duro como blando. ¿Qué puede contribuir China al mundo? se pregunta la comunidad internacional. Es innegable que luego de acontecimientos como el crack financiero de 2008, tanto académicos como analistas han comenzado nuevamente a cuestionar sobre la infalibilidad del modelo norteamericano y creen que su par chino tiene algo que ofrecer. Estas posiciones proponen una política de poder blando más proactiva. Para Yang Jiemian director del SIIS, en el proceso de reformar los valores del sistema internacional:

China enfrenta retos en la promoción de su legado cultural, en su adaptación a las tendencias de la historia, y en alcanzar una sólida base moral. En conjunto con la transición del sistema internacional, varias naciones están tratando de insertar sus propios conceptos dentro de los valores del sistema internacional. Las naciones occidentales están promoviendo activamente los autodenominados “valores democráticos diplomáticos”. (Murphy y Glaser 2008, 24)

Para Jiemian, aunque el poder duro de China ha mejorado exponencialmente, sus recursos organizacionales dentro del sistema internacional son inadecuados; su poder blando se queda atrás, y en la competencia de valores y opinión internacional, se encuentra en desventaja. Las cuestiones sobre cómo desarrollar un conjunto concluyente de valores con características chinas, la inserción de elementos nacionales dentro del sistema internacional, el incremento del atractivo del modelo de desarrollo a las naciones en desarrollo, son algunos de los temas a resolver por la futura diplomacia de China.



## Capítulo tercero

### Aproximación al poder blando de China en los países de la región andina: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia

#### 1. Metodología del análisis del poder blando de China

En síntesis, el concepto de poder blando propuesto por Nye, se define como la habilidad de un Estado para persuadir a otros países evitando el uso de la fuerza o la coerción valiéndose de instrumentos “blandos” como: la imagen del país y su sociedad, la potencia de su diplomacia, sus manifestaciones de cultura popular, su modelo social o los valores políticos que defiende. Es decir, el poder blando sería la otra cara de la moneda del poder duro (*hard power* en inglés), caracterizado por el uso de la amenaza y el poder militar, o en su defecto, de las presiones económicas.

En la propuesta teórica de Nye, el poder blando se genera de tres fuentes principales: la cultura (en específico, la cultura popular americana), los valores o ideales políticos (esencialmente los estadounidenses) defendidos y su aplicación efectiva a nivel nacional e internacional, y, finalmente, la política exterior. El impacto de los planteamientos realizados por el politólogo estadounidense en su país ha sido de tal magnitud, que desde la publicación de esta obra ha sido empleada como fundamento teórico y orientación de la política exterior de las administraciones Clinton y Obama respectivamente.

Sin embargo, a pesar de las notables diferencias culturales, económicas y sociales existentes entre China y los Estados Unidos, el gigante comunista es uno de los países que acogieron con mayor rapidez y entusiasmo el concepto de poder blando. Una muestra de ello es que apenas tres años después de la publicación de la obra original en idioma inglés ya contaban con el texto traducido al chino mandarín (1993). Sin embargo, la naturaleza comunista del sistema político, sumada a su particular historia y tradición cultural, dieron inicio a un proceso de adaptación del concepto de poder blando a la cultura nacional, primero entre los círculos académicos y luego bajo la dirección del Partido Comunista.

Los debates propiciados por las autoridades perfilaron un conjunto de características propias que ampliaron el concepto original hacia otros ámbitos

considerados de interés estratégico para la élite del PCCh. Las ideas del experto en Relaciones Internacionales Wang Huning destacaron en el debate nacional ganándose el apoyo del oficialismo, especialmente su teoría de que el poder blando de China estaría conformado, principalmente, por su cultura y su sistema ideológico, planteamientos que estaban en sintonía con los lineamientos oficiales.

Otra de las características propias del poder blando chino es que cubre tanto la política exterior como la política nacional, a diferencia de Nye que enfoca el concepto únicamente al nivel internacional. En relación a la cultura como fuente de poder blando, China hace énfasis en su milenaria cultura y su modelo de desarrollo económico, incorporando tópicos como la cohesión nacional, la justicia social, la reforma política, la lucha contra la corrupción, la moral, etc., de modo que amplían la concepción original de Nye que alude exclusivamente a la cultura pop americana.

En este orden de ideas, se puede establecer que el poder blando chino se ha manifestado en la política mundial principalmente en dos formas: la primera a través de su política exterior y su comportamiento internacional, caracterizado por el multilateralismo, la diplomacia económica y la política del buen vecino; la segunda, por medio de la influencia que su modelo genera en el mundo en desarrollo (Zheng y Zhang 2012, 21-38).

Las acciones emprendidas por la diplomacia cultural de China durante la última década dentro de su estrategia de fortalecimiento de poder blando, incluyen millones de yuanes gastados para influir en la opinión pública y las percepciones sobre el país alrededor del mundo, así como el empleo de varias herramientas como intercambios anuales de miles de personas, actividades culturales diversas, programas educativos, desarrollo de empresas de comunicación, entre más iniciativas de alcance global. Pero, conforme el debate avanza muchos analistas, periodistas y gestores de políticas en países democráticos, han empezado a cuestionar si algunas de las más visibles técnicas de influencia empleadas por el país pueden considerarse como poder blando.

En contracorriente con el análisis prevalente que considera a las acciones emprendidas por China como expresiones de poder blando, el Informe del Foro Internacional para Estudios Democráticos titulado *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence* (2017) manifiesta que:

Esta influencia autoritaria no está relacionada con la atracción o la persuasión; en su lugar, se centra en la distracción y la manipulación. Estos regímenes autoritarios, los cuales sistemáticamente suprimen el pluralismo político y la libertad de expresión a nivel



nacional, están buscando amplificar la aplicación de principios similares internacionalmente para asegurar sus intereses. Necesitamos un nuevo vocabulario para este fenómeno. Lo que se ha entendido hasta hoy como “poder blando autoritario” debe ser mejor categorizado como “poder agudo”, mismo que perfora, penetra los círculos políticos e informativos de los países objetivo. En la nueva competencia que se desarrolla entre los estados autocráticos y democráticos, las técnicas de los regímenes represivos “poder agudo” deben ser vistas como la punta de su daga, o incluso su jeringa. (Walker y Ludwing 2018, 13)

Dentro de este marco teórico, el presente trabajo de investigación pretende avanzar una aproximación inicial a las manifestaciones del poder blando de China en los países miembros de la Comunidad Andina. Para este propósito, se entienden a las Relaciones Internacionales como una ciencia en los términos generales empleados por Max Weber: como aplicación rigurosa de un conjunto de teorías y conceptos para generar una “ordenación reflexiva de la actualidad empírica” (Weber 1999, 160).<sup>18</sup>

En este contexto, la metodología está definida como un compromiso del investigador con una postura o apuesta metodológica específica, que en mayor medida busca subrayar su carácter formalmente infundado. En el desarrollo del presente análisis, se adoptará la perspectiva del *pluralismo metodológico*, concepto que proyecta una situación en la cual las metodologías generan diferentes cuerpos de conocimiento, cada uno de los cuales está internamente justificado en diferentes formas, pero ninguna de las cuales exige una aceptación incondicional (Jackson 2011, 209-11). El conocimiento permanece ligado de forma inextricable a la metodología que lo avala, pero esto no representa un problema en tanto cada aseveración específica disfrute del tipo de validez conferida por su propia metodología: todas ellas son válidas, aunque en diferentes maneras.<sup>19</sup>

Los capítulos precedentes han evidenciado la complejidad que encierra el estudio del concepto de poder blando en la potencia comunista, principalmente sus características específicas en relación a la idea original. Por esta razón, para realizar el análisis de las expresiones del poder blando de China en los países que conforman la Comunidad Andina se utilizará la propuesta metodológica planteada por Yongnian Zheng y Chi Zhang en su artículo *‘Soft Power’ and Chinese Soft Power* (2012).

---

<sup>18</sup> Esta definición supone tres componentes principales del conocimiento con base científica: debe estar sistemáticamente relacionado a sus presuposiciones; debe ser capaz de ser objeto de crítica pública dentro de la comunidad científica, en particular de aquella dirigida a mejorar el conocimiento alcanzado; y debe tener como objetivo producir conocimiento universal (Jackson 2011, 209-11).

<sup>19</sup> Este argumento es equivalente a la famosa demolición realizada en 1973 por Donald Davidson de la idea de que relacionar las afirmaciones con presunción de validez científica con un vocabulario específico da como resultado un relativismo de los esquemas conceptuales (Rorty 1981, 308).

Los autores chinos plantean que la estática o rígida interpretación de Nye sobre el poder blando y el poder duro es limitada para el estudio de las Relaciones Internacionales, por esta razón plantean un discurso alternativo sobre la idea de que no existen recursos blandos o duros absolutos en la política mundial. En consecuencia, es más adecuado aplicar lo que denominan *pensamiento dinámico* para ser utilizado en el análisis de la efectividad blanda o dura de los recursos de poder en la política mundial.

Para estos autores no importa qué tipo de recursos existen, sino cómo utilizarlos. Por ejemplo, el mismo recurso de poder, para diferentes actores en situaciones diferentes o empleado de forma distinta, puede conducir a una efectividad dura o blanda. El pensamiento dinámico acerca del poder blando sostiene que un recurso de poder es duro o blando dependiendo de los sentimientos y percepción del actor específico sobre el cual este recurso de poder actúa: sea este un país, un gobierno, un grupo de interés o una clase social. Por ello, la naturaleza blanda o dura de cierto recurso de poder es a menudo una percepción relativa de un actor en un ambiente internacional específico, motivo por el cual el elemento más importante del estudio de la dinámica del poder se encuentra en analizar la efectividad blanda o dura de un determinado recurso en distintas situaciones.

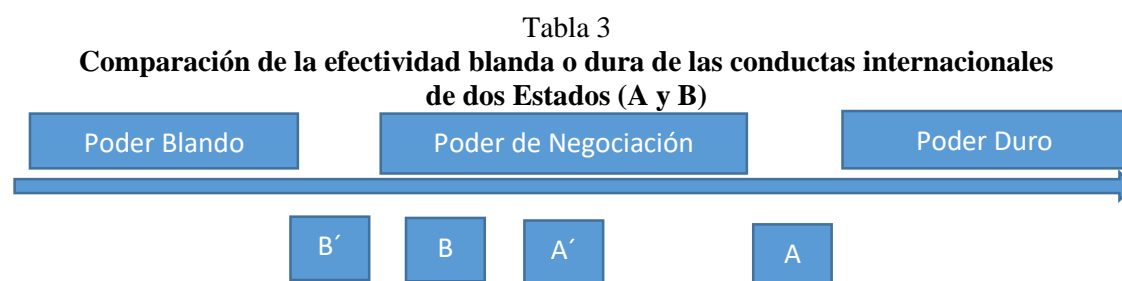
En este sentido, debido a la variedad de grados de aceptación que puede generar la utilización de un determinado recurso, el poder puede ser generalmente dividido en tres subclases: duro, blando y de negociación; en consecuencia, el análisis puede establecer la efectividad blanda o dura de un recurso de poder desde tres perspectivas: horizontalidad, verticalidad y relatividad.

La primera dimensión de la dinámica del poder es la horizontalidad, concepto que refiere a los diferentes efectos que dentro de un determinado periodo de tiempo un mismo recurso de poder puede tener en diferentes Estados o grupos de interés. Un caso representativo de esta horizontalidad puede ser la expansión de la Unión Europea y la Organización del Atlántico Norte en el Este de Europa; puesto que para aquellos países de la región ansiosos por unirse a estas organizaciones dicha acción puede ser percibida como poder blando, para un país como Rusia esta misma acción puede ser percibida como poder duro puesto que amenaza una zona que considera tradicionalmente bajo su influencia.

La segunda perspectiva es la verticalidad y alude a que en diferentes momentos un determinado recurso de poder puede tener efectos diferentes en el mismo Estado o grupo de interés. Un ejemplo emblemático lo constituyen las políticas estadounidenses hacia el régimen de Saddam Hussein en Irak, puesto que en primera instancia Washington

proveyó apoyo militar al país, lo que fue considerado en ese momento como poder blando. Sin embargo, en 1991 la Guerra del Golfo y en 2003 la Guerra de Irak lanzadas por la potencia americana terminaron con el régimen y la vida del dictador árabe, transformándose así la capacidad militar de Estados Unidos en poder duro para el poder derrocado. Zheng y Zhang (2012, 28-30) plantean que la horizontalidad y verticalidad de la efectividad dura o blanda de los recursos de poder en la política mundial puede ser también analizada a través de la combinación del análisis horizontal con el vertical.

Finalmente, la tercera perspectiva del análisis de las dinámicas del poder es la relatividad que hace referencia al hecho de que bajo ciertas circunstancias en la política mundial, la efectividad blanda o dura de un recurso de poder es relativo más que absoluto. De modo que el análisis de un determinado recurso de poder o conducta internacional debe considerar si éste es más blando o más duro en comparación con otro recurso de poder.



Fuente: Yongnian Zheng y Chi Zhang 2012, *'Soft power' and Chinese soft power*  
Elaboración propia

En la Tabla 3, las conductas de los Estados se extienden a lo largo de un espectro que va desde el poder blando (izquierda) pasando por el poder de negociación (centro) y finalmente llegando al poder duro (derecha). Los Estados A y B representan dos potencias en el mundo. Suponiendo que en la actualidad política internacional el Estado A ejerce principalmente poder duro ocasionalmente poder blando y de negociación para alcanzar sus intereses nacionales y objetivos estratégicos, como lo muestra A en el esquema precedente. Por otra parte, el Estado B alcanza sus objetivos políticos internacionales en gran parte por medio del poder de negociación y ocasionalmente mediante poder blando y poder duro, como la muestra B. Bajo tales circunstancias, aunque ninguno de los dos Estados aplica a menudo el poder blando conforme a su definición estricta, es probable que ante los ojos de la comunidad internacional la política exterior y conducta del Estado

B parezca más suave que aquella del Estado A. Es decir, en comparación con la conducta internacional del Estado A, que usa a menudo el poder duro, la conducta internacional del Estado B que emplea a menudo el poder de negociación, podrá ser percibida como, relativamente, más suave.

## **2. Análisis del poder blando de China en los países de la Comunidad Andina (CAN)**

Desde el inicio de las reformas económicas emprendidas por Deng Xiaoping a finales de la década de 1970, China pasó del aislamiento internacional y del activismo revolucionario del Maoísmo a una política exterior caracterizada por el pacifismo y el multilateralismo, adoptando la estrategia de *esconder las capacidades y esperar su momento* (taoguang yanghui) propuesta por el *pequeño timonel*.<sup>20</sup> Sin embargo, el impresionante crecimiento económico del gigante comunista durante los últimos años expandió de forma innegable su influencia en todo el mundo, razón por la cual el país no solo aceptó, sino que se integró de forma profunda en el sistema internacional. La política exterior de China en el siglo XXI se caracteriza por una defensa del multilateralismo, puesto que lo considera el espacio idóneo para emplear su diplomacia económica como medio para aumentar su poder blando en la sociedad internacional (Zheng y Zhang 2012, 21-38).

La Constitución de la República Popular China “establece en su preámbulo cinco principios que guían su política exterior: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; no agresión; no injerencia en asuntos internos de otros Estados, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica en el desarrollo de las relaciones diplomáticas e intercambios económicos y culturales con otros países”. Como señala Wang Jianwei (2005, 159-90), la actitud de Beijing hacia el multilateralismo evolucionó desde la pasividad a la participación activa e incluso a la iniciativa; la diplomacia multilateral se ha convertido en parte fundamental de su política exterior. De acuerdo a un alto funcionario del Ministerio de Información de China, el país a la fecha se ha sumado a

---

<sup>20</sup> A Deng Xiaoping, líder histórico del PCCh conocido como “el Pequeño Timonel” se le reconoce como el autor de la política de reforma y apertura económica (*gaige kaifang*) que le ha permitido a China convertirse en 30 años en la segunda mayor economía del mundo.

más de 130 organizaciones intergubernamentales y está comprometida en 267 tratados multilaterales.<sup>21</sup>

En el caso de Latinoamérica a partir del año 2000 la región se convierte en objetivo de la política exterior de China, por lo que en el año 2001 el presidente Jiang Zemin visitó seis países de la región con la finalidad de relanzar la relación dentro de una estrategia más amplia del PCCh denominada *going out*, que buscaba principalmente aumentar la presencia estatal y de empresas chinas en el extranjero con la finalidad de asegurar los intereses estratégicos en la región en cuanto al suministro de materias primas necesarias para alimentar la industria del país, así como el reconocimiento de los países al principio de *una sola China* en relación a la situación de Taiwán.

Las relaciones no harían más que intensificarse a partir de 2004 con la visita de Hu Jintao, quien planteó un discurso que incluía conceptos como *ascenso pacífico* y *mundo armonioso*, que buscaban desmarcarse de la dinámica del poder ejercida en la región por los Estados Unidos. A esto se sumó la diplomacia económica que a partir de ese momento prometía una fuente de recursos inmejorable a varios países de la región, principalmente para aquellos con afinidad ideológica con el gigante comunista, los denominados países de modelo progresista o del *Socialismo del Siglo XXI*.<sup>22</sup>

Desde la perspectiva tanto de los líderes chinos como de los gobiernos de Latinoamérica existía la idea de una relación de complementariedad entre la economía del gigante comunista y los países de la región. En este sentido, la gira del Presidente Xi Jinping durante el año 2014 buscó principalmente “fortalecer los vínculos políticos mediante la profundización de las alianzas estratégicas bilaterales con el objetivo de alcanzar una mayor cooperación Sur-Sur.” (People’s Daily 2014, párr. 2).

En este marco, China lleva desarrollando una política exterior que busca relacionarse con distintas organizaciones de la región, sea en calidad de miembro u observador. Entre las principales destacan, el Grupo de Rio, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comisión

---

<sup>21</sup> The State Council Information Office of the People’s Republic of China, Zhongguo de heping fazhan daolu (China’s Peaceful Development Road), 22 de diciembre 2005, [www.gov.cn/zwgk/200512/22/content\\_134060.html](http://www.gov.cn/zwgk/200512/22/content_134060.html).

<sup>22</sup> “El socialismo del siglo XXI es un concepto originalmente formulado en 1996 por el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan, que surgió como producto de la reflexión sobre el socialismo soviético-oriental del siglo XX. El término adquirió difusión mundial desde que fue mencionado en un discurso por el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el 30 de enero de 2005 desde el V Foro Social Mundial. Según la concepción original de Heinz Dieterich Steffan, el socialismo del siglo XXI sería la cuarta fase del desarrollo del movimiento socialista en la cual se superan los proyectos fallidos de estatización del siglo XX” (Wikipedia 2021).

Económica para América Latina (CEPAL), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Mercado Común del Sur (Mercosur).

Por otra parte, sumados a los esfuerzos por integrarse en los mecanismos de gobernanza regionales existentes, China ha impulsado durante la última década una serie de iniciativas orientadas a la práctica de la diplomacia multilateral. En Latinoamérica, China impulsó la creación de un mecanismo para establecer un espacio de diálogo conjunto en el que se encuentren representados todos los países de la región: la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe-CELAC, organismo que se reunió por primera vez en enero de 2015 y que tiene por misión inaugurar una nueva etapa en las relaciones entre ambas regiones.<sup>23</sup>

En cuanto a la Comunidad Andina,<sup>24</sup> el primer acercamiento de China hacia el órgano de integración regional se dio en marzo del año 2000 mediante la firma del *Acuerdo para el establecimiento de mecanismos de consulta política y cooperación* con el fin de fortalecer los lazos de cooperación e intercambio a todo nivel. Mecanismo coordinado por el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores y por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China. Sin embargo, el proceso de debilitamiento en el que se encuentra sumido el organismo desde finales del siglo XX ha derivado en que existan desacuerdos entre sus miembros en relación al tipo de integración que buscan construir con otros países. Por ejemplo, con la llegada al poder de los presidentes Correa y Morales en Ecuador y Bolivia, el debate sobre la necesidad de una integración que vaya más allá del aperturismo comercial imperante en el organismo evidenció las divisiones existentes entre los miembros.

En consecuencia, especialmente desde el año 2007, el espacio institucional del organismo como representación de la región ha venido perdiendo sitio dentro del sistema

---

<sup>23</sup> La “Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es un mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política. Su membresía incluye a los treinta y tres (33) países de América Latina y el Caribe. Surge con el compromiso de avanzar en el proceso gradual de integración de la región, haciendo un sabio equilibrio entre la unidad y la diversidad política, económica, social y cultural de los 600 millones de habitantes de América Latina y el Caribe” (Celac 2021).

<sup>24</sup> Originalmente denominado “Pacto Andino” se creó en mayo de 1969 en “Cartagena, siendo sus miembros originales Colombia Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. En 1973, Venezuela se adhiere y en 1976, Chile se retira del organismo. A inicios de los noventas se da la auto-exclusión temporal del Perú en el Pacto. El PA nació de las concepciones políticas económicas heredadas de la visión de Integración desarrolladas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe- CEPAL-; así como fue profundamente influenciado por la idea de regionalismo y desarrollismo con una perspectiva que consideraba estratégica la construcción de políticas de sustitución de importaciones nacionales, pero también complementarias a nivel intra-regional” (Coll Morales 2021).

internacional; lo cual se comprueba al momento de analizar el poco peso del organismo en la relación de los miembros con un actor clave como China.

Es así que existe una doble dinámica en la relación entre los espacios institucionales de los países andinos frente a la potencia comunista asiática. La primera de forma directa a través de la CAN, y otra, indirecta, mediada por otros organismos de integración regional como la CELAC, UNASUR, ALBA e incluso la Alianza del Pacífico. Por su parte, ante la situación de debilidad de la CAN como contraparte institucional de alto nivel, China ha optado por privilegiar las relaciones bilaterales con cada país. Conforme señala Milton Reyes “una relación política de alto nivel entre China y la región, a través del espacio institucional de la CAN, es [...] prácticamente inexistente” (Reyes Herrera 2015, 185).

Por esta razón, las relaciones entre China y los países de la región se desenvuelven mayormente a nivel bilateral reconociendo la especificidad de cada miembro, bajo ciertos principios generales: China considera que el mejor escenario posible para la relación es aquel en el cual una organización agrupa a todos los países en un único foro; China determina el tipo de relación según cómo las proponen las iniciativas de cada país; China promueve el mutuo entendimiento para alcanzar ventajas compartidas; China promueve el diálogo político directo con los representantes de los Estados pero también con otras organizaciones como partidos políticos; y China reconoce a los Estados como la contraparte legítima frente al Estado chino, lo cual tiene enorme influencia en lo político pero también en lo económico, puesto que cualquier iniciativa privada para tener éxito deberá recurrir a su intermediación (Reyes Herrera 2015, 167-98).

En este contexto de enorme crecimiento de las relaciones económicas, comerciales y políticas se identifican dos tendencias dentro de los países de la región andina. Una de ellas comprende a Colombia y Perú, países que integran la Alianza del Pacífico, organismo que promueve una integración de corte aperturista; y la otra conformada por Ecuador y Bolivia, países que integran el ALBA, organismo que se distingue por promover una integración más de corte político-ideológico plasmada en foros como CELAC y UNASUR.

El primer grupo de países se caracterizan porque en la conformación de sus intereses y políticas públicas predomina un discurso sobre China dominado por una visión negativa, se considera su ascenso o crecimiento como una amenaza, su conducta como voraz y depredadora, sin mencionar que se exalta las viejas relaciones con los centros de poder tradicionales. No obstante, rescatan la faceta económica comercial en la cual se ve

a China como una oportunidad para aumentar los intercambios debido al tamaño descomunal de su mercado interno. Estos países proponen una relación sobre la base de la complementariedad básica, la atracción de inversiones en sectores articulados a la producción primaria o que generen valor agregado como es el caso de la minería y la maquila (Montúfar 2016, 1-13).

En el caso de Perú, se considera que la relación de este país puede alcanzar una mayor profundidad en la cooperación integral porque un importante número de su población tiene ascendencia china, situación que facilita las relaciones funcionales al desarrollo y la concreción de mayores beneficios para ambas partes, como lo concibe la construcción cultural china del concepto de *gran familia china* y *guanxi*.<sup>25</sup> Además, la política exterior de Perú se caracteriza por el realismo con un marcado énfasis en el multilateralismo y acciones de corte pragmático como la firma de TLC con sus principales socios comerciales: Estados Unidos y China.<sup>26</sup>

La doctrina en que se fundamenta *réspice similia* considera a otros estados sus iguales, por esta razón mantiene buenas relaciones diplomáticas con los países andinos: celebró el Tratado de Paz de Brasilia en 1998 con Ecuador, así como un Acuerdo de Integración Transfronteriza; mientras que con su vecino del norte coopera esencialmente en temas de seguridad. Sus relaciones políticas con China se caracterizan por una intensa actividad diplomática bilateral, con visitas oficiales de presidentes y altos jefes del PCCh,<sup>27</sup> así como por encuentros informales de los Jefes de Estado en organismos internacionales como el Foro de Cooperación Asia Pacífico-APEC, del cual Perú es el único país andino miembro. Perú realiza significativas exportaciones a China a diferencia de Colombia y Ecuador, mientras que el peso de sus importaciones es inferior al de estos países.<sup>28</sup>

En el año 2012, China se convirtió en el primer socio comercial del Perú, mientras que a su vez el país sudamericano llegó a ser el primer socio comercial de China en la

---

<sup>25</sup> Para profundizar este tema ver el texto Relaciones China – América Latina: encuentros y desencuentros (Reyes, 2009: 39-43).

<sup>26</sup> Suscritos en abril y enero del año 2009 respectivamente, aunque el TLC con China entró en vigor en marzo de 2010 (Entrevista a Ministro de Relaciones Exteriores peruano en Revista China Hoy, mayo 2010, p. 30).

<sup>27</sup> El Presidente Alejandro Toledo visitó China por dos ocasiones, en los años 2001 y 2005; el Presidente Alan García hizo lo propio en marzo del 2008 y abril del 2010, mientras que el Presidente Hu Jintao visitó Lima en noviembre del mismo año (Revista China Hoy, octubre 2009, 25 y 29).

<sup>28</sup> El porcentaje de participación de sus exportaciones a China con respecto al total de exportaciones subió de 6,4 a 15,4 desde el 2000 al 2009, mientras que las importaciones desde China representaron un valor cercano al 6 % del total durante el período 2006-2008 (Rosales, CEPAL, 2010, 15 y 17).



región andina (Rosales, Osvaldo, CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2010). El Perú ha establecido como objetivo de su política exterior convertirse en el centro de negocios de América del Sur, para lo cual la firma del Tratado de Libre Comercio con la potencia comunista es un paso más dentro de este proceso, que busca principalmente establecer un marco para la cooperación en ciencia, tecnologías de la información, agricultura, medicina, turismo, minería, pymes, entre otras. A diferencia de los altos niveles de intercambio comercial bilateral, la diplomacia económica de China en el país no ha sido la de mayor impacto en la región, puesto que la Base de Datos de Diálogo Interamericano muestra que Perú únicamente ha recibido 50 millones de dólares como préstamo por parte del Banco de Desarrollo de China para el desarrollo de infraestructura en el año 2009.

En cuanto al ámbito cultural, Perú es uno de los países del mundo con mayor presencia de descendientes de inmigrantes chinos, ya que un 5 % de su población tiene algún tipo de ascendencia del país asiático. Esta realidad se refleja en el hecho de que Perú es el país en el que operan más Institutos Confucio de la región andina con cuatro establecimientos en diferentes universidades (Católica de Santa María, Universidad de Piura, Universidad Católica del Perú y Universidad Ricardo Palma).

Por otro lado, en el caso de Colombia, en su política exterior se caracteriza por la doctrina del *réspice polum* —mirar al Polo o al Norte—, lo que se traduce en considerar a los Estados Unidos como el único actor histórico prioritario, con la subsecuente reducción del espacio de injerencia para países extra regionales. Se considera que esta doctrina de *intervención por invitación* ha creado una peligrosa dependencia estratégica, técnica y financiera (Tickner 2007, 90-111).

Para Ardila la política exterior colombiana se caracteriza por ser “estadista orientada a instaurar y defender un programa de Seguridad Democrática dentro de un esquema realista, enmarcado en las doctrinas neoconservadoras estadounidenses de seguridad preventiva (Ardila y Amado 2009, 55-69). Esta orientación tan marcada de la política exterior colombiana explica por qué la relación con China no ha alcanzado el nivel de otros países de la región,<sup>29</sup> pese al repunte significativo del flujo comercial durante la última década.

Un ejemplo de esta situación es el hecho de que la diplomacia económica de la potencia comunista no ha logrado penetrar en el país, por medio de préstamos al Estado

---

<sup>29</sup> Sólo se registra una visita del Presidente Uribe a China en el 2005 según la Revista China Hoy publicada en octubre de 2009 (25 y 29).

colombiano o mediante inversiones en infraestructura, a diferencia de lo que sucede con los demás miembros de la región que han accedido a múltiples préstamos durante casi 16 años y han acumulado diferentes niveles de endeudamiento y compromisos con el país asiático.

Sin embargo, la situación del país puede cambiar debido a la decisión del gobierno de buscar una real inserción en China y Corea, por medio de espacios de integración como el APEC.<sup>30</sup> En cuanto a la inversión de China en el país, PROCOLOMBIA<sup>31</sup> señala que desde el año 2000 al 2020 se registró un flujo acumulado de US\$ 297,6 millones. En el ámbito cultural, en el año 2007 se inauguró en el país el primer Instituto Confucio de América del Sur en la Universidad de Los Andes en Bogotá, para la enseñanza del mandarín y la promoción de la cultura tradicional china. Actualmente el país cuenta también con el Instituto Confucio de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y otro más en la ciudad de Medellín.<sup>32</sup>

El segundo grupo de análisis, incluye a Ecuador y Bolivia, que se caracterizan por el denominado *optimismo pragmático*, que se traduce en el fortalecimiento del rol del Estado, lo que se ha considerado como un signo inequívoco de la influencia que ha tenido el modelo de desarrollo de China en estos países, ponderando un Estado unitario fuerte que se encarga de ejecutar grandes obras de infraestructura y de direccionar la economía hacia la consecución del *mundo armonioso*. Estos países intentan reforzar el rol de intermediación del Estado, y China les proporciona a nivel económico posibilidades de ampliación de mercados; así como la posibilidad de generar encadenamientos productivos alternativos frente al hegemon tradicional, sin mencionar que en el aspecto político esta relación posibilitaría generar sinergias que permitan la construcción de un Nuevo Orden Mundial (Reyes 2010, 54-5).

Por tanto, al momento de gestionar intereses en conjunto con China, no se tiene en cuenta únicamente la mencionada complementariedad de sus economías, sino también la presencia a través de la inversión financiera y en infraestructura, el intercambio cultural, académico. Llegando incluso a alcanzar posiciones consensuadas en temas de política internacional. La mayor profundidad de la relación entre estos países y China ha

---

<sup>30</sup> Sistema de Cooperación Económica de Asia-Pacífico conformado por 21 miembros que juntos representan el 47 % del PIB mundial y concentran cerca del 60 % del comercio global.

<sup>31</sup> PROCOLOMBIA es la entidad encargada de promover el Turismo, la Inversión Extranjera en Colombia, las Exportaciones no minero-energéticas y la imagen del país.

<sup>32</sup> Hola China, 2018, “¿Cuáles son los Institutos Confucio de América Latina?”, <https://holachina.lat/2018/09/20/cuales-son-los-institutos-confucio-de-america-latina/>

devenido en una mayor influencia del modelo de desarrollo que este país propugna, caracterizado por un Estado fuerte que controla grandes empresas y es el actor principal de la economía nacional. A nivel nacional estos países se encuentran en un proceso de fuerte competencia entre las fuerzas políticas que proponen asentar el modelo en curso (Socialismo del siglo XXI) frente a otras alternativas de sectores históricamente excluidos, como el sector indígena, o propuestas de corte más tradicional que buscan un retorno a las políticas de corte liberal y apertura comercial de la economía.

En el caso de Ecuador, históricamente su política exterior se ha caracterizado por el predominio del idealismo, un paradigma que se sustenta en la idea de que el orden internacional puede regularse por el Derecho, de que los estados y demás actores internacionales pueden *ciudadanizarse* en regímenes que les otorgan derechos y obligaciones sobre la ficción de que existe la igualdad jurídica (Bonilla 2002, 9-19). La razón viene dada por las condiciones de atraso e inestabilidad política sumadas a la situación de subordinación que, en términos estructurales, la mayoría de países de la región tienen en el orden internacional (Russel 1992, 8-13).

Sin embargo, desde la presidencia de Rafael Correa el país dio un giro en su política exterior tradicionalmente dependiente de Washington, se distanció del país del norte con un discurso de corte ideológico de izquierda y pasó a tener una activa participación en espacios de integración regional como UNASUR, ALBA y CELAC. Adicionalmente, durante este periodo el gobierno ecuatoriano abandonó las negociaciones de un TLC con los Estados Unidos, que se venía negociando en forma conjunta con Perú y Colombia, y pasó a diversificar sus relaciones con países extra regionales como China, Rusia e Irán (Montúfar 2016, 1-13).

La relación del Ecuador con China se intensificó debido a la decisión del gobierno del presidente Correa de no pagar los compromisos asumidos en materia de deuda externa, situación que aisló al país del acceso al crédito de organismos tradicionales y representó una oportunidad inmejorable para que la potencia comunista aumente su presencia en el país a través de créditos e inversiones. En este sentido, de la región andina Ecuador es el país que más recursos ha recibido en forma de crédito, venta anticipada de crudo, acuerdos de explotación minera y eléctrica, todo esto facilitado por una Ley de Contratación Pública que privilegia la contratación con empresas públicas de otros países y otorgándoles privilegios e incentivos tributarios en sectores estratégicos.

Actualmente, la Base de Datos Financieros China-Latinoamérica de Diálogo Interamericano y la Universidad de Boston determinan que Ecuador ha recibido 18.400

millones de dólares repartidos en 15 préstamos, principalmente en proyectos energéticos y de infraestructura entre los cuales se encuentran: hidroeléctrica Coca Codo (1.700 millones de dólares), hidroeléctrica Sopladora (571 millones de dólares), el complejo educativo Yachay (198 millones de dólares), entre los principales. Es evidente que en el caso ecuatoriano la diplomacia económica de China ha tenido un éxito innegable puesto que se ha posicionado como el principal acreedor e inversor, con presencia en múltiples sectores estratégicos para sus intereses.

Sin embargo, es necesario señalar que la presencia de empresas chinas en estos proyectos ha generado una serie de reacciones en la población local, debido principalmente a los daños al medioambiente generados por estas industrias extractivas (Paz 2018, párr. 2). A ello hay que sumarle, que se ha comprobado por parte de las autoridades ecuatorianas que varias de las obras realizadas por estas empresas tienen fallos que amenazan su funcionamiento como es el caso de la hidroeléctrica Coca Codo Sinclair (El Comercio 2021, párr. 2) o los edificios construidos dentro del proyecto educativo Yachay (El Universo 2021, párr. 5).

La relación bilateral es ampliamente favorable a China también a nivel comercial, por ejemplo, el Banco Central del Ecuador señala que por cada dólar que se exporta al país asiático se importa diez de ese país (130 millones de dólares de exportación versus 1300 millones de importación), y la tendencia evidencia que los intercambios se han deteriorado o se mantienen en niveles no significativos. Al igual que los demás países de la región, Ecuador buscó ampliar las exportaciones de sus productos tradicionales al mercado chino, pero con limitado éxito (El Comercio 2016, párr. 1), mientras que la potencia comunista entró de forma agresiva en el mercado del país andino mediante una amplia oferta de bienes manufacturados. Esta situación de evidente asimetría en la relación ha provocado que China este abierta a negociar con el Ecuador un Tratado de Libre Comercio sobre la base de tres pilares: político, comercial y de cooperación amplia que considere el carácter asimétrico de sus economías y permita implementar los postulados del Libro Blanco de China para América Latina y el Caribe.<sup>33</sup>

La apertura existente se explica por el nivel alcanzado en la relación bilateral durante la última década, principalmente, a través de las visitas oficiales de mandatarios y ministros de alto nivel de los dos Estados. Es así que, China reconoce en Ecuador un socio estratégico, un estatus que se traduce en la creación de un cuerpo gubernamental de

---

<sup>33</sup> El Libro Blanco de China es un documento oficial que define el interés especial de China por un tema y abordan la política oficial sobre el mismo para los próximos años.

nivel ministerial para coordinar proyectos conjuntos. Finalmente en el año 2016 durante la visita del presidente Xi Jinping al país se realizó una *actualización* de la relación bilateral al nivel de *Asociación Estratégica Completa*, reconocimiento que principalmente China ha otorgado a estados con influencia regional y mayor peso territorial (Ellis, 2018, págs. 1-18).

En el ámbito de la diplomacia cultural, el estatus de socio estratégico ha impulsado la cooperación bilateral hacia nuevas áreas, razón por la cual China estableció en el año 2010 en la Universidad San Francisco de Quito el primer y único Instituto Confucio del Ecuador, con la finalidad de promover la enseñanza del mandarín y la cultura tradicional del país. Además, se creó el *Programa de Estudios Chinos del Instituto de Altos Estudios Nacionales*<sup>34</sup> y se estableció la *Biblioteca del Pensamiento Ecuatoriano en Beijing*.<sup>35</sup> Sin embargo, pese a las iniciativas desplegadas por la diplomacia cultural de la potencia comunista, tanto el intercambio académico como cultural sigue siendo escasos, puesto que apenas existen 300 ciudadanos ecuatorianos residiendo en China, mientras que en Ecuador viven más de 5.000 ciudadanos chinos. El intercambio académico también es mínimo con apenas 60 becas otorgadas anualmente por el gobierno de China para estudios de chino-mandarín, así como de tercer nivel, cuarto nivel y doctorado.<sup>36</sup>

De forma similar al caso ecuatoriano, la relación de Bolivia con la República Popular China se intensificó a partir de la llegada al poder de Evo Morales, quien encabezaba un proyecto político alternativo de izquierda con una marcada retórica antinorteamericana, llegando incluso a la expulsión del embajador estadounidense acusado de injerencia interna, y la consecuente ruptura de las relaciones diplomáticas en el año 2008 (Montúfar 2016, 1-13).

Pese al enfrentamiento con los Estados Unidos, en el caso boliviano, China no logró avanzar con la misma velocidad e intensidad para aumentar su presencia e incrementar su *ruan shili* como sí lo hizo con el Ecuador. El país del altiplano no fue tomado en consideración sino hasta octubre del año 2015, cuando la potencia asiática ofreció un incremento sustancial del apoyo financiero por medio de un préstamo del Banco de Exportación e Importación de China por un monto de US\$ 7.500 millones en

---

<sup>34</sup> Inaugurado en octubre de 2009 en ocasión del 60 aniversario de fundación de la República Popular China, actualmente dirigido por Milton Reyes, un especialista en relaciones sino-latinoamericanas (*Revista China Hoy*, diciembre 2009, 72).

<sup>35</sup> Inaugurado en la Academia de Estudios de América Latina en agosto del 2010 con ocasión de la visita del Canciller Ricardo Patiño a China (*Revista China Hoy*, octubre 2010, 41).

<sup>36</sup> “Convenio de Becas Ecuador-China”, Boletín Cancillería, junio 2021, <https://www.cancilleria.gob.ec/china/2021/06/22/convenio-de-becas-entre-ecuador-y-china/>.

préstamos, destinados a financiar 11 proyectos estratégicos contemplados en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Global 2016-2020, con la condición para ser entregados de que los proyectos sean ejecutados por compañías chinas.

Cabe señalar que, de conformidad con las cifras oficiales del Banco Central de Bolivia, actualmente la deuda del país con el gigante asiático es de poco más de US\$ 1000 millones, razón por la cual aceptar esta línea de crédito le significaría al país duplicar el monto total de su actual deuda externa (\$US 11.267 millones al 31 de diciembre de 2019).

Al igual que con los demás países andinos analizados, el principal interés de China por Bolivia viene dado por sus recursos naturales (principalmente minerales como el litio), de forma que sus préstamos e inversiones están concentrados en proyectos de generación de energía, así como en la construcción de la infraestructura necesaria para el transporte de estos *commodities*, que son el insumo indispensable para que la industria del país pueda continuar creciendo y de esta forma asegurar el interés estratégico chino sobre la sostenibilidad de su desarrollo económico. En líneas generales, durante la última década han florecido ciertas áreas en la relación bilateral, destacándose la importación de productos manufacturados chinos por empresas bolivianas, la construcción de infraestructura y en menor grado cooperación en materia militar (Ellis 2018, 1-18).

Dada la situación del país del altiplano sin salida al mar, el comercio con China no ha alcanzado los niveles de los demás países de la región. Lo que si tiene en común con los demás casos estudiados es la situación desfavorable en cuanto al comercio, con un superávit considerable a favor del país del centro que según cifras del Fondo Monetario Internacional en 2014 eran de aproximadamente US\$ 1,82 mil millones en exportaciones y US\$434 millones en importaciones. El saldo comercial establece que Bolivia importa US\$4,2 en mercancías de China por dólar exportado lo que da una relación de 4:1, mientras que los demás países de la región tienen una relación de 2:1 en total (Fondo Monetario Internacional 2015, 23). En el año 2019, el Instituto Boliviano de Comercio Exterior estableció con base en cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE) que el déficit comercial con China asciende a US\$ 1.729 millones.

En sintonía con los países andinos, las exportaciones bolivianas a China están conformadas principalmente por productos primarios: cinc (27,5 %), plata (24,5 %), estaño (18,4 %), cobre (9 %) y plomo (5,4 %) (El Deber, 2015). Adicionalmente, también exporta algunos productos agrícolas como quinua, soya y vino.<sup>37</sup> Las importaciones en

---

<sup>37</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China.

cambio comprenden una gama amplia de mercancías que van desde helicópteros, a motocicletas y motonetas, equipos de perforación, equipos de industria azucarera, teléfonos celulares y demás dispositivos de comunicación.<sup>38</sup>

La presencia de empresas chinas en el país ha estado acorde al interés estratégico por garantizarse el acceso a recursos primarios indispensables para el desarrollo de sus industrias. Por ejemplo, existe desde hace tiempo interés en el sector petrolero boliviano que no ha podido avanzar más allá de pocos proyectos, venta de equipos o ejecución de obras bajo contrato. La participación más relevante de empresas chinas en el sector ha sido la venta de US\$ 60 millones en equipos de perforación a YPFB con financiamiento del Banco de Exportación-Importación de China (América Economía, 2011).

En el sector minero, a diferencia de Ecuador y Perú, donde las compañías mineras se comprometieron a invertir decenas de millones de dólares, en Bolivia las empresas han trabajado por contrato para construir y efectuar los trabajos para el gobierno del país. El proyecto minero más grande que se otorgó a una firma basada en China fue la construcción de instalaciones para procesamiento de mineral de hierro en El Mutún en el Departamento de Santa Cruz, por parte de la compañía Sinosteel. La ejecución del proceso no ha estado exenta de polémica, ya que surgieron conflictos que involucraron a múltiples compañías chinas y extranjeras (Ellis 2018, 1-18).

En consonancia con los problemas detectados en otros países de la región, los proyectos de construcción chinos en Bolivia han experimentado problemas: desde protestas laborales por las condiciones en las que trabaja el personal local (Los Tiempos 2016), protestas de comunidades indígenas (Los Tiempos 2012), problemas de calidad y modificaciones en las obras, deficiencias financieras, daños al medioambiente (Los Tiempos, 2014), entre otras situaciones que han provocado la demora de los proyectos. En el año 2015, de 49 proyectos del sector público boliviano 11 habían sido otorgados a compañías chinas, puesto que los trabajos a realizarse estaban financiados por bancos de ese país. El campo de acción de las empresas incluye proyectos de transporte, electricidad y telecomunicaciones. Por ejemplo, tienen contratos para la construcción de varias carreteras, el más grande por un monto de US\$ 253 millones otorgado a China Railway Road para construir una carretera de 158 kilómetros en la vía El Espino-Charagua-Boyube (La Razón 2015).

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*

En el sector de la energía se ha considerado otorgar a una compañía china la construcción del mayor proyecto hidráulico del país, el complejo Rositas de 600 MW por un valor de US\$ 1.300 millones. El proyecto guarda varias similitudes con su par ecuatoriano Coca Codo, puesto que se trata de un proyecto antiguo (1987) que ha podido avanzar gracias a estudios realizados por compañías chinas interesadas, como en el caso boliviano HydroChina, pero que a cambio han obtenido el compromiso de los gobiernos para obtener esos contratos bajo condiciones favorables (La Razón 2013).

En relación al factor cultural, Bolivia en comparación con los demás países andinos, cuenta con una infraestructura intelectual que apoya las interacciones comerciales, programas concentrados en China, consejos empresariales y organizaciones gubernamentales limitada, aunque está creciendo en los últimos años. El estado embrionario de las relaciones culturales puede evidenciarse en el hecho de que de 36 Institutos Confucio que funcionan en la región, Bolivia sólo tiene el inaugurado en el año 2011 en la Universidad de San Simón de Cochabamba (Los Tiempos 2016). Debido a estas limitaciones el avance de los intercambios culturales ha recaído en instituciones privadas como el Instituto Boliviano para el Comercio Exterior (IBCE), la Cámara Nacional de Industrias, la Cámara de Industrias de La Paz y de la Cámara de Exportadores de Santa Cruz (CADEX). Por su parte, existe un proceso interno en China para impulsar las relaciones con Bolivia, mediante la presencia de las compañías chinas en el país sumadas a redes informales de empresarios y ciudadanos de ascendencia china residentes en el país andino con la finalidad de apoyarse en su adaptación.



## Conclusiones

Es innegable que el concepto de *poder blando* propuesto por Joseph Nye Jr. ha capturado la atención de los círculos académicos, políticos y mediáticos desde su traducción al mandarín por Wang Huning en 1993, iniciando el debate sobre cómo incrementar y emplear esta forma de poder en la consecución de los objetivos estratégicos de la República Popular China; dentro de un sistema internacional que se encuentra en pleno proceso de transición desde la *unipolaridad* de la supremacía de los Estados Unidos a la *multipolaridad* de un futuro con varias potencias emergentes, siendo el gigante comunista la principal de todas.

La conclusión más importante del presente trabajo de investigación es que el concepto original de *poder blando* propuesto por Nye fue sometido en China a un proceso de *sinización*, es decir, un proceso de asimilación cultural del concepto dentro de la comunidad intelectual nacional, creando el *ruan shili*, que adopta sus propias características y conceptualizaciones.

Las élites del Partido Comunista Chino sabían que el concepto de poder blando fue concebido como una herramienta para ser empleada en la política exterior de los Estados Unidos, con el objetivo de mantener su condición de potencia hegemónica y evitar su declive ante otras potencias emergentes, y por esta razón el concepto también toma relevancia para el gigante asiático, pero lo adoptan con sus propias características.

Los conceptos de *poder blando* y *ruan shili* ilustran el planteamiento de Agnew, acerca de cómo una idea o teoría que se gesta y origina en una determinada geografía del conocimiento puede viajar hacia otras latitudes, transmitiendo en el proceso ideas y características, pero que simultáneamente son transformadas por un nuevo contexto y espacio-lugar.

En el caso de China, es innegable el impacto que tiene el legado colonial, conforme lo señala Said, en la forma como China entiende y asimila las ideas o teorías provenientes de un Occidente al que considera con sospecha, debido a los antecedentes históricos que marcaron el denominado Siglo de la humillación (XIX). Las circunstancias particulares de la potencia asiática marcan una diferencia abismal con el espacio geográfico de dónde proviene la teoría del poder blando, desde su sistema político

comunista pasando por su milenaria cultura, hasta la inexistencia de instituciones básicas del sistema internacional como los Derechos Humanos.

El proceso de sinización del concepto de poder blando muestra cómo el planteamiento original de Nye fue reformulado por la transmisión a una geografía distinta, que en ningún momento intentó alcanzar fidelidad en la traducción, sino ampliarlo hacia otros ámbitos considerados de interés estratégico para el PCCh. Como resultado de este proceso de aculturación al contexto histórico-cultural de China nace el *poder blando con características chinas o ruan shili*, concepto que se diferencia del original de Nye principalmente por ser concebido bajo la censura ideológica, académica e intelectual del Partido Comunista de China.

El *ruan shili* concede protagonismo absoluto a las entidades gubernamentales oficiales, y expande el ámbito de aplicación del poder blando como herramienta de política estatal. El concepto es holístico, busca una articulación orgánica entre las acciones estatales a nivel nacional e internacional. Emplea el poder blando a nivel local con el propósito de hacer atractivos a los ciudadanos nacionales los valores políticos, económicos y sociales funcionales a los intereses del Partido Comunista de China de alcanzar una *sociedad armoniosa* en forma coherente con su discurso internacional de construir un *mundo armonioso*.

Otra característica relevante del *ruan shili* es la inclusión del factor económico como un elemento constitutivo del concepto, puesto que entiende a la diplomacia económica como fundamento y condición necesaria para la construcción y efectividad de las acciones realizadas por la diplomacia cultural. Además, el *ruan shili* se distingue por su énfasis en la cultura tradicional milenaria y en su modelo de desarrollo, tomando en consideración tópicos como la cohesión nacional, la justicia social, la reforma política, la lucha contra la corrupción, la moral, etc., de modo que supera la concepción de Nye que alude exclusivamente a la cultura pop americana.

Por otro lado, según el análisis realizado sobre las manifestaciones del poder blando chino en los países miembros de la Comunidad Andina, se identificó que las primeras expresiones del *ruan shili* en la región se dieron a partir del año 2004 cuando el gobierno comunista inició su política de expansión en el extranjero, incrementando sus intercambios comerciales y realizando sus primeras inversiones después. Se determinó que la relación de China con los países andinos está marcada por el interés estratégico de asegurarse un suministro estable de materias primas que garantice la sostenibilidad de su sector industrial y el crecimiento de su economía. Bajo esta premisa, el país ha buscado

forjar una relación con la región andina basada en el crecimiento y la complementariedad comercial, y para ello ha tomado la iniciativa tanto a nivel regional como bilateral, formando parte en calidad de miembro u observador de varios espacios de integración regional.

En este sentido, el activismo de China a nivel multilateral en la región, contrasta con la inoperancia de la Comunidad Andina para constituirse como espacio institucional para un diálogo cohesionado de los países miembros, dando como resultado que no exista una posición consensuada para la defensa de los intereses de sus miembros, aumentando las asimetrías. Fue China quien creó el mecanismo de diálogo propuesto por medio de la CELAC, lo que demuestra que no existe una estrategia regional andina para aprovechar el ascenso de China. Y, a nivel bilateral, se identifican dos tendencias existentes en los países miembros de la CAN en su relación con China: un grupo integrado por Perú y Colombia, que se caracteriza por un énfasis en el aspecto comercial-económico, y otro integrado por Ecuador y Bolivia, países que tienen cierta afinidad ideológica y ven en esta relación una oportunidad de reducir su dependencia de las potencias tradicionales.

Las manifestaciones del *ruan shili* en los países del primer grupo están dadas por las crecientes cifras de intercambio comercial, principalmente exportaciones de productos primarios e importaciones de productos manufacturados de China. En el caso de Colombia, su política exterior se encuentra limitada por su doctrina *réspice pollum* que privilegia su relación con la potencia regional hemisférica, Estados Unidos. Por esta razón, el nivel de las relaciones bilaterales es inferior al de los demás países andinos, puesto que existe una visión negativa del ascenso de la potencia comunista, ligada al discurso estadounidense de la amenaza china. La penetración de la diplomacia económica es mínima porque no existen préstamos realizados al Estado colombiano y la presencia china está limitada principalmente a su sector empresarial. En el ámbito de la diplomacia cultural, Colombia es el país dónde se fundó el primer Instituto Confucio en la región en el año 2004, pero desde esa fecha no existen nuevas fundaciones. De lo anterior, se concluye que en el caso colombiano las manifestaciones del *ruan shili* están acotadas al intercambio comercial.

En el caso de Perú, el país desarrolló una relación con China más profunda que se refleja en el estatus alcanzado de socio estratégico, lo que posibilitó una cooperación bilateral de alto nivel, así como la firma de un Tratado de Libre Comercio que fortaleció la presencia de la potencia asiática en el país. Lo anterior se explica por el pragmatismo de la política exterior del país incaico, que le permite mantener relaciones tanto con

Estados Unidos como con China sin ningún tipo de inconveniente de tipo ideológico-político. Por ejemplo, es el único país de la región andina miembro del Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), situación que se explica por el objetivo de su política exterior de convertirse en el centro de negocios de América del Sur. La diplomacia económica ha logrado avanzar en forma de préstamos para obras de infraestructura y sectores extractivos. En cuanto a la cultura, Perú tiene un factor que aumenta de forma importante el *ruan shili* al tener una de las más grandes comunidades de inmigrantes chinos, esto se refleja también en un mayor número de Institutos Confucio inaugurados (4). Se puede aseverar que en el caso del Perú el *ruan shili* se manifiesta principalmente en el nivel del intercambio comercial alcanzado, así como en el monto de inversiones en infraestructura y sectores extractivos realizados por empresas públicas y privadas chinas. Todo esto sumado a una mayor afinidad cultural debido a la presencia de ciudadanos de ascendencia china, considerados parte de la Patria Grande China, razones que potencian el *ruan shili* en este país.

En cuanto a Ecuador y Bolivia, estos dos países tienen en común una posición crítica frente a los Estados Unidos, cuyos gobiernos ven en la República Popular China un modelo alternativo de desarrollo liderado por el Estado que buscan implementar en sus países. La afinidad ideológica con China debido a sus gobiernos progresistas y el vacío dejado por los Estados Unidos posibilitó que el *ruan shili* aumente mucho más que en el otro grupo de países analizados. Las visitas entre mandatarios y funcionarios de alto nivel, los préstamos y las inversiones en sectores extractivos han aumentado significativamente, puesto que en estos países China vio una oportunidad para asegurarse recursos para su industria con condiciones favorables para sus empresas.

En el Ecuador, el Estado más pequeño de la región andina, el *ruan shili* se ha fortalecido más, a comparación de todos los casos de los países estudiados, debido principalmente a su estatus de socio estratégico, sumado al grado de penetración alcanzado por su diplomacia económica. Por ejemplo, de todos los países de la región andina es el que más recursos recibió por parte de China, con un monto total de 15.000 millones de dólares, cifra que supera la suma de lo recibido por Perú, Colombia y Bolivia. El nivel de *ruan shili* alcanzado en Ecuador puede entenderse mejor cuando se considera que el país andino entregó prácticamente toda su producción petrolera a China, como pago anticipado por compromisos de deuda adquiridos por el gobierno del presidente Rafael Correa. En cuanto al aspecto cultural del *ruan shili*, el caso del Ecuador permite entender cómo opera en realidad el concepto, evidenciando cómo está apalancado en el

poder económico de la potencia comunista, más que en la cultura milenaria tradicional que el discurso oficial del PCCh pretende posicionar. Una muestra de aquello es el hecho de que en Ecuador apenas se ha inaugurado un Instituto Confucio hasta la fecha, ubicado en la Universidad San Francisco de Quito. Lo anterior evidencia unos niveles de intercambio cultural y académico mínimos, situaciones que no han impedido que el *ruan shili* haya aumentado de forma notable en el Ecuador.

En el caso de Bolivia, la situación de aislamiento geográfico al no tener salida al mar y la inestabilidad política de inicios de siglo han sido los principales obstáculos que impidieron que China pueda impulsar su *ruan shili* de la misma forma que en el caso ecuatoriano. Las relaciones del país del altiplano se encuentran en un estado de desarrollo inferior al de los demás países investigados, tanto en sus relaciones bilaterales como en su diplomacia económica y cultural. Si bien existe afinidad ideológica del gobierno boliviano hacia China, no se ve traducida en mayores niveles de intercambio o inversión, razón por la cual el *ruan shili* en este país es incipiente.

Es necesario señalar que, el estudio y análisis dinámico de las manifestaciones del *ruan shili* en la región, evidencian que durante los últimos años China ha venido realizando esfuerzos con la finalidad de asegurarse el acceso a los recursos primarios indispensables para sostener su modelo de desarrollo. En el caso de Colombia y Perú, países afines a los Estados Unidos, su avance viene dado por el nivel del intercambio comercial y la presencia de sus empresas en diversos sectores de la economía, China se ha convertido en un socio importante y eso le otorga una entrada para ejercer poder blando con ciertas diferencias de grado entre los dos países. En cambio, para Ecuador y Bolivia, China ha alcanzado un mayor nivel de *ruan shili*, especialmente en el caso ecuatoriano, en base al atractivo que su modelo de desarrollo genera entre los cuadros gobernantes, un modelo caracterizado por el protagonismo del Estado en la economía. La afinidad ideológica es un elemento que potenció el poder blando chino en estos países pues impulsó la diplomacia económica y los niveles de inversión.

Se comprueba que pese al discurso oficial, que manifiesta que la cultura es la mayor fuente del poder blando de China, en la realidad el análisis evidencia que en la región andina es su talón de Aquiles, con una estructura insuficiente para los objetivos nacionales chinos.

El análisis relacional entre el *soft power* de los Estados Unidos y el *ruan shili* de China en la región andina demuestra que, pese a que la política exterior del país comunista está basada en la diplomacia económica y en el poder de sus inversiones más que en la

atracción de su cultura, el resultado es que los países andinos consideran al *ruan shili* como más atractivo o como un *poder blando más suave*, ya que lo asocian a la defensa que China hace a nivel internacional de la soberanía, la no intervención y la oposición al uso de la fuerza, elementos que generan mayor adhesión de los andinos dado los antecedentes históricos de países afectados por el poder duro de Estados Unidos.

No obstante, es fundamental precisar que la concepción del poder blando de China o *ruan shili*, puede ser igual o más perjudicial que la actual política exterior de la potencia americana en la región. Se ha evidenciado cómo a través de su diplomacia económica, China ha ganado presencia e influencia, especialmente en aquellos países donde existe afinidad ideológica, para asegurarse recursos primarios indispensables para la sostenibilidad de su modelo de desarrollo. Su discurso oficial de respeto a la soberanía y la no intervención, sirven como respuesta políticamente correcta para desentenderse de la corrupción propiciada por su política exterior en la región.

En síntesis, esta investigación determinó que el *ruan shili* es un concepto nuevo y diferente, resultado del proceso de sinización comandado por el PCCh. Sus características son funcionales a los objetivos estratégicos de la potencia autoritaria, con un enfoque sobre todo realista que busca asegurarse suministros de bienes primarios y construir la infraestructura para explotarlos. Además, el modelo de *ruan shili* evidencia cómo los préstamos o transacciones económicas se otorgan en circunstancias favorables a China, que han sido concedidas por gobiernos ideológicamente afines, creando contextos de difícil auditoría y posibilidades de corrupción. Ante este escenario, la amenaza de un proceso re-primarizador en los países de la región sería un hecho, y la supuesta cooperación para superar esta debilidad estructural por parte de China dentro de su cooperación Sur-Sur, es inexistente y únicamente se queda en su discurso oficial.

La conducta de China no escatima esfuerzos a nivel económico, demostrando que ahí está la base fundamental de su *ruan shili*, quedando la cultura como un mero instrumento del discurso oficial que no encuentra eco en la realidad, basta citar como ejemplo la baja presencia de Institutos Confucio en la región. Así mismo, el *ruan shili* en la región revela que este concepto poco tiene que ver con el concepto original de *poder blando* propuesto originalmente por Nye, y se acerca más a lo planteado por autores críticos al denominarlo *poder agudo*, debido a cómo se introduce en los sistemas democráticos y cómo los somete mediante diversas herramientas que no pueden considerarse como blandas. La situación de los países africanos y Venezuela, son

indicadores de hacia dónde puede llegar la estrategia china para asegurarse sus intereses si no existe una adecuada estrategia común por parte de los andinos.

Para concluir, existe latente en el *ruan shili* la posibilidad de convertir a los países andinos y de Latinoamérica en una nueva esfera de dominio, bajo la concepción china de la *tianxia* (todo bajo el cielo). Dependerá de los gobiernos, academia y organismos de integración, investigar más a fondo todas las características, manifestaciones e implicaciones del concepto de *ruan shili*, para así articular una estrategia que permita evitar que simplemente exista un cambio de hegemonía en la región: China en sustitución de los Estados Unidos.





## Lista de referencias

- Agnew, John. 2006. "Geographies of Knowledge in World Politics". *Tabula Rasa* (4): 49-58.
- América Economía. 2011. "Bolivia: YPFB recibe financiamiento de US\$60 millones de China Eximbank". *América Economía*. 8 de enero. <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/bolivia-ypfb-recibe-financiamiento-de-us60m-de-chinaeximbank>.
- Ardila, Martha, y Juan Amado. 2009. "Continuidades y cambios en las relaciones de Colombia con sus países vecinos: 2008-2009, año crítico con Ecuador y Venezuela". *Oasis: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales* (14): 55-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3633659>.
- Aron, Raymond. 1985. *Paz y Guerra entre las Naciones I. Teoría y Sociología*. Madrid: Alianza.
- Aukia, Jukka. 2014. "The Cultural Soft Power of China: A Tool for Dualistic National Security". *Journal of the Centre for East Asian Studies* (2): 71-94.
- . 2014. "The Cultural Soft Power of China: A Tool for Dualistic National Security". *Journal of the Centre for East Asian Studies* (2): 1-24.
- . 2019. "Struggling for Recognition? Strategic Disrespect in China's Pursuit of Soft Power". *Journal of the Centre for East Asian Studies* (36): 306-20.
- Bachrach, Peter y Morton Baratz. 1963. "Decisions and Nondecisions: An Analytical Framework". *American Political Science Review* (57): 632-42.
- Baldwin, David. 2002. "Power and International Relations". *Handbook of international relations*, 177-191. Londres: Sage publications.
- Bennett, Andrew. 2013. "The mother of all isms: Causal mechanisms and structures pluralism in International Relations theory". *European Journal of International Relations* (19): 459-81.
- Berenskoetter, Félix. 2007. "Thinking about power". *Power in world politics*, 1-22. Londres: Routledge.
- Bonilla, Adrian, ed. 2002. *Orfeo en el infierno: Una agenda de política exterior ecuatoriana*. Quito: Flacso Ecuador.

- Bonilla, Adrian y Paz Milet Garcia. 2015. *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*. San José: Flacso / CAF.
- CN Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos. 2007. "Political Application of Cultural Resources". Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos <https://www.csis.org/analysis/soft-power-chinese-characteristics.com>.
- CN Comité Central Permanente del Partido Comunista de China. 2010. "Tuidong wenhua da fazhan da fanrong, tisheng guojia ruan shili lie ru zhonggong shi'er wu guihua jianyi". [https://www.fjnet.com/yw/tj/201010/t20101028\\_170936.htm](https://www.fjnet.com/yw/tj/201010/t20101028_170936.htm).
- Chen, Qi. 2016. "China's Soft Power Policies and Strategies: The Cultural Activist State". *Law, Social Justice and Global Development* 4-5.
- Chinanews. 2010. "Hu Jintao: Shenhua wenhua tizhi gaige, zengqiang Zhongguo wenhua ruan shili". Acceso diciembre de 2016. <https://www.chinanews.com.cn/gn/2010/07-23/2422727.html>.
- Christopher Andre. 2015. "Bolivia aumentó valor de exportaciones a China". *El Deber*. 23 de octubre.
- Creus, Nicolas. 2013. "El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques". *Estudios Internacionales* (175): 63-78. Santiago: Universidad de Chile Editorial.
- Dahl, Robert. 1957. "The Concept of Power". *Behavioral Science* (2): 201-15.
- Dangxiao. 2010a. "Tisheng ruan shili: jiedu zhongyang zhengzhiju di shisanci jiti xuexi". Acceso diciembre de 2015. <http://dangxiao.jmu.edu.cn/show.asp?id=1156>.
- . 2010b. "Zhongguo xuyao ruan shili". Acceso diciembre de 2015.. <http://dangxiao.jmu.edu.cn/show.asp?id=1156>.
- Ding, Sheng. 2008. "To Build a 'Harmonious World': China's Soft Power Wielding in the Global South". *Journal of Chinese Political Science* (13): 193-213.
- Dunne, Tim, Milja Kurki y Steve Smith. 2013. *International Relations Theories*. Oxford: Oxford University Press.
- El Comercio. 2016. "Ecuador negocia con China para exportar productos y buscar inversión". *El Comercio*, 19 de julio. <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-exportacion-productos-china-inversion.html>.
- . 2021. "USD 8 millones de pérdidas debido a fallas del Coca Codo". *El Comercio*. 28 de septiembre.

- <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/coca-codo-perdidas-millonarias-fallas.html>.
- Ellis, Evan. 2018a. “La influencia de Ecuador sobre China para conseguir una vía alternativa de política y desarrollo”. *Air And Space Power Journal en Espanol*, 1-18. Estados Unidos: Air University Press.
- . 2018b. “Participación China en Bolivia: Recursos, oportunidades potenciales y ubicación estratégica”. *Air And Space Journal en Espanol*, 1-18. Estados Unidos: Air University Press.
- El Universo. 2021. “La Contraloría realizará dos exámenes especiales a la Universidad Yachay y a la extinta empresa pública Siembra”. *El Universo*, 31 de agosto. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/la-contraloria-realizara-dos-examenes-especiales-a-la-universidad-yachay-y-a-la-extinta-empresa-publica-siembra-nota/>.
- Ferguson, Niall. 2009. “Think Again: Power”. *Foreign Policy*. 15 de marzo. <https://foreignpolicy.com/2009/11/03/think-again-power/>.
- Fukuyama, Francis. 1992. *El fin de la Historia y el último hombre*. Nueva York: The Free Press.
- Glaser, Bonnie. y Melissa E. Murphy. “Soft Power with Chinese Characteristics: The Ongoing Debate”. *Chinese Soft Power and its implications for the United States*, 10-26. Washington D.C.: Center for Strategic and International Studies.
- Gill, Bates y Huang Yanzhong. 2006. “Sources and Limits of Chinese ‘soft power’”. *Survival* (48): 17-23.
- González, María Alejandra. 2018. “El Poder Blando de China y sus Expresiones en América Latina”. *5 Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, 1-13. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Guo, Shuyong. 2007. *New Internationalism and Soft Power Diplomacy of China*. China: Zhejiang Renmin Chubanshe.
- Gupta, Amit Kumar. 2013. “Soft Power of the United States, China, and India: A Comparative Analysis”. *Indian Journal of Asian Affairs* 26 (1-2): 37-57. <http://www.jstor.org/stable/43550355>.
- Hayden, Craig. 2012. *The rethoric of soft power: Public diplomacy in global contexts*. Lanham: Lexington Books.

- Honghua, Meng. 2007. "An Evaluation of China's Soft Power and Promotion Strategy". *China's Soft Power Strategy*, 30-54. Washington D.C.: Center for Strategic and International Studies.
- Hongyi, Lai. 2012a. "The soft power concept and a rising China". *China's Soft Power and International Relations policy series*, 1-21.
- . 2012b. "China's cultural diplomacy: Going for soft power". *China's Soft Power and International Relations policy series*, 83-103. Nueva York: Routledge.
- Hongyi, Lai y Yiyi Lu. 2012. *China's Soft Power and International Relations*. New York: Routledge.
- Huning, Wang. 1993. "Culture as National Soft Power: Soft Power". *Journal of Fudan University*, 20-40.
- Jackson, Patrick Thaddeus. 2011. *The Conduct of Inquiry in International Relations*. New York: Routledge.
- Jenkins, Rhys. 2015. "La expansión global de China y su impacto en América Latina". *La expansión de China en América Latina*, 13-51. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- Jianwei, Wang. 2005. "China's Multilateral Diplomacy in the New Millennium". *China Rising: Power and Motivation in Chinese Foreign Policy*, 159-90. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- Journal of Contemporary China. 2010. "Uneven Opening of China's Society, Economy, and Politics: Pro-growth Authoritarian Governance and Protests in China". 19 de noviembre.
- Keohane, Robert y Joseph Nye. 1977. *Poder e interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kurlantzick, Joshua. 2007. *Charm offensive: How China's soft power is transforming the world*. Estados Unidos: Yale University Press.
- Lamus Villamizar, Fernando. 2015. "Smart Power y la política exterior de la República Popular de China hacia América Latina y el Caribe". *La expansión de China en América Latina*, 101-124. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- La Razón. 2015. "ABC acuerda la construcción de carretera El Espino-Charagua-Boyube". *La razón*. 19 de septiembre.
- Leiteritz, Ralf. 2015. "China and Latin America: A Marriage made in Heaven?". *La expansión de China en América Latina*, 159-190. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.

- Li, Mingjiang. 2009. "Soft Power in Chinese Discourse: Popularity and Prospect". *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*, 4-22. Singapur: Lexington Books.
- Lloyd, Moya. 2015. "Travelling theories". *Redescriptions Vol. 18*, 120-125. Manchester University Press.
- Los Tiempos. 2012. "Colquiri aún dialoga y denuncian más tomas". *Los Tiempos*, 9 de junio.  
[http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20160125/obreros-de-sinohydro-declaran-paro-indefinido\\_330773\\_735197.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20160125/obreros-de-sinohydro-declaran-paro-indefinido_330773_735197.html).
- . 2014. "Colapso de dique de colas vierte desechos mineros". *Los Tiempos*, 1 de noviembre.  
[http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20141101/colapso-de-dique-de-colas-vierte-desechos-mineros\\_279483\\_615083.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20141101/colapso-de-dique-de-colas-vierte-desechos-mineros_279483_615083.html).
- . 2015. "Obreros marchan; Sinohydro califica la huelga de ilegal y llama al diálogo". *Los Tiempos*, 28 de enero.  
[http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20160125/obreros-de-sinohydro-declaran-paro-indefinido\\_330773\\_735197.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20160125/obreros-de-sinohydro-declaran-paro-indefinido_330773_735197.html).
- . 2016a. "Obreros de Sinohydro declaran paro indefinido". *Los Tiempos*, 25 de enero.  
[http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20160125/obreros-de-sinohydro-declaran-paro-indefinido\\_330773\\_735197.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20160125/obreros-de-sinohydro-declaran-paro-indefinido_330773_735197.html).
- . 2016b. "Instituto Confucio en Cochabamba,". *Los Tiempos*, 28 de enero.  
[http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20120112/instituto-confucio-en-cochabamba\\_156465\\_326176.html](http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20120112/instituto-confucio-en-cochabamba_156465_326176.html).
- . 2016c. "Instituto Confucio en la Universidad San Simón". 28 de enero de 2016.  
[http://english.hanban.org/node\\_42663.htm](http://english.hanban.org/node_42663.htm).
- Lukes, Steven. 2005. *Power: A Radical View*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mantilla, Sebastián. 2015. *La expansión de China en América Latina*. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- Mearsheimer, John. 2001. *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: WW Norton y Co Inc.
- Mejía Mena, Patricia Fernanda. 2015. "Análisis del Poder Blando de China". Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.  
<http://hdl.handle.net/10644/4393>.

- Montúfar, Raúl. 2012. “Dinámica del Poder Blando Chino en los Países Andinos del Siglo XXI”. *Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, 1-13. Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Morgenthau, Hans. 1948. *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: McGraw-Hill.
- Mowle, Thomas. 2003. “Worldviews in Foreign Policy: Realism, Liberalism, and External Conflict”. *Political Psychology* (24): 561-92.
- Myers, Margaret, y Zhimin Yang. 2015. “¿Qué significará el 12 Plan Quinquenal de China para las relaciones sino-latinoamericanas?”. *La expansión de China en América Latina*, 73-98. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- Nye, Joshep. 1990. *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books.
- . 2004. *Soft Power: The means to success in world politics*. Nueva York: Public Affairs.
- . 2011. *The future of power*. Nueva York: Public Affairs.
- Pang, Zhonging. 2013. “China’s Soft Power Dilemma: The Beijing Consensus Revisited”. *Soft Power*, 125-42. Lanham:Lexington Books.
- Pastrana, Eduardo y Diego Vera. 2017. “Transición de poder y orden mundial: El ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe”. *La Proyección de China en América Latina y El Caribe*, 23-72. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Perona, Mar y Fernando Martínez. 2020. “El Nuevo Modelo Productivo Chino y el Plan Made in China 2025 amenazado por la Pandemia del COVID-19: Análisis Comparado desde 2014 hasta la actualidad”. *Investigación y pensamiento crítico*, 1-23. <https://doi.org/10.17993/3cemp.2020.edicion ESPECIAL1>.
- People’s Daily. 2014. “Entrevista por escrito del presidente Xi Jinping con medios de comunicación de Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba” [Documento en Línea]. 16 de diciembre. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0715/c31621-8755603.html>.
- Pew Global Opinion Project. 2010. “Obama More Popular Abroad Than at Home, Global Image of US Continues to Benefit”. 17 de junio.
- Qian, Jason. 2013. “Challenges for China’s harmonious diplomacy”. *China policy studies*, 121-35.

- Reyes Herrera, Milton. 2015. "China y la Región Andina: Dinámicas en el contexto de la integración regional sudamericana". *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*, 167-198. San José : Flacso / CAF.
- Mongabay. 2018. "Megaproyectos chinos se convirtieron en un peligro para los indígenas y la Amazonía de Ecuador". 7 de noviembre. <https://es.mongabay.com/2018/11/inversiones-chinas-peligro-indigenas-y-amazonia-ecuador/>.
- Morales, Daniel. 2012. "Poder suave en relaciones internacionales: Entre propagandistas, estrategias, críticos y escépticos". *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 1-16. México: Universidad de Guadalajara.
- Edward, Said. 1983. "'Traveling Theory' in The World, the Text, and the Critic". Harvard University Press, 1: (3): 41-67.
- Salinas de Dosch, Ana y Jörn Dosch. 2015. "China's Growing Influence in Latin America: The Quest for Resources and Power". *La expansión de China en América Latina*, 53-67. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- Schmidt, Brian. 2007. "Realist Conceptions of Power". *Power in World Politics*, 43-63.
- Scott, David. 2012. "Soft language, soft imagery and soft power in China's diplomatic lexicon". *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*, 39-57. Lanham: Lexington Books.
- Shi, Yinhong. 2007. "China's Soft Power and Peaceful Rise". En *Hong Kong Zhongguo Pinglun*, (118): 24-38. Washington D.C.: Center for Strategic and International Studies.
- Sodupe, Kepa. 2003. *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- The Guardian. 2008. "Hemorrhaging of Western Influence at UN Wrecks Attempts to Push Human Rights Agenda". 18 de septiembre.
- Tickner, Arlene. 2007. "Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales". *Colombia Internacional* 65: 90-111. Bogotá: Universidad de los Andes.
- US Departamento de Estado. 1987. "What is Public Diplomacy". *Dictionary of International Relations Terms*, 85.
- Varrall, Merriden. 2012. "Changes in China's use of foreign assistance from 1949 to the present". *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*, 138-56. Lanham: Lexington Books.

- Villamizar Lamus, Fernando. 2015. Smart Power y la política exterior de la República Popular de China en América Latina y el Caribe. *La expansión de China en América Latina*, 101-123. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- Walker, Christopher y Jessica Ludwig. 2018. "From 'Soft Power' to 'Sharp Power': Rising Authoritarian Influence in the Democratic World". *National Endowment for Democracy*, 1-23.
- Waltz, Kenneth. 1977. *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Gel.
- . 2000. "Structural Realism after the Cold War". *International Security* (19) :5-41. Massachusetts: Mit Press.
- Wibowo, Ignatius. 2009. "China's Soft Power Success and Neoliberal Agenda in Southeast Asia". *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*, 207-24. Lanham: Lexington Books.
- Wolfers, Arnold. 1962. *Discord and Collaborations: Essays on International Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Wu, You. 2018. "The Rise of China with Cultural Soft Power in the Age of Globalization". *Journal of Literature and Art Studies*, 1-17. Shanghai: Universidad Jiao Tong.
- Xinhua. 2016. "China, Ecuador Lift Ties to Comprehensive Strategic Partnership". *Xinhua*, 18 de noviembre. [http://www.xinhuanet.com/english/2016-11/18/c\\_135841002.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2016-11/18/c_135841002.htm).
- Yang, Jiemian. 2008. "Chinese Diplomacy and Theoretical Innovations of 30 Years of Reform and Opening Up". *Guoji Wenti Yanjiu*, 24-25. Washington D.C.: Center for Strategic and International Studies.
- Yang, Zixiao, David Zweig y Zhengxu Wang. 2015. "Anti-Americanism and pro-China sentiments in global public opinion". *China's Soft Power and International Relations*, 170-188. New York: Routledge.
- Yongnian, Zheng y Chi Zhang. 2012. "Soft Power" and Chinese soft power. *China's Soft Power and International Relations*, 21-38. New York: Routledge.
- Yu, Keping. 2006. "China's Model: Experience and Lessons". *The Chinese Model and Beijing Consensus*, 15-45. Beijing: Social Sciences Press.
- Zhang, Yongjin. 2012. "The Discourse of China's Soft Power and Its Discontents". *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*, 45-60. Maryland: Lexington Books.



- Zhao, Suisheng. 2012a. "China's foreign policy as a rising power in the early twenty-first century". *China's Soft Power and International Relations*, 191-208. New York: Routledge.
- Zheng, Yongnian y Chi Zhang. 2012. "'Soft power' and Chinese soft power". *China's Soft Power and International Relations*, 21-38. New York: Routledge.
- Zhiqun, Zhu. 2009. "China's Warming Relations with South Korea and Australia". *China's emerging strategy in international politics*, 185-206. Singapur: Lexington Books.